Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

19 | 2018

La rebelión de los hijos: el judaísmo en la literatura latinoamericana contemporánea entre tradición y asimilación

“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” o la idolatría: una lectura en clave atlántico-bíblica

Daniel Attala

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/6894>

DOI: 10.4000/lirico.6894

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Daniel Attala, « “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” o la idolatría: una lectura en clave atlántico-bíblica », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 19 | 2018, Publicado el 20 enero 2019, consultado el 21 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/6894> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.6894>

Este documento fue generado automáticamente el 21 diciembre 2020.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" o la idolatría: una lectura en clave atlántico-bíblica

Daniel Attala

Introducción

- 1 La literatura crítica sobre la relación de Borges con el judaísmo, aunque abundante, es una especie de isla en la bibliografía, como si el tema mismo estuviera aislado de los otros momentos esenciales del universo de este autor. Es una consecuencia lógica de haber reducido ese tema a tres o cuatro tópicos demasiado idiosincrásicos, enfáticamente judíos. La Cábala, las reacciones de Borges frente al antisemitismo, sus flirteos genealógicos (por la rama materna de los Acevedo), sus relaciones con revistas o instituciones judías, sus amistades con miembros de esa comunidad como Simon Jichlinski y Maurice Abramowicz en Suiza o Alberto Gerchunoff y César Tiempo en Buenos Aires, sus lecturas de ciertos acontecimientos de la historia reciente de Israel, son, tal y como se los suele estudiar, temas aislados en su vida y en su obra, cuando no, a veces, inclusive, laterales. Con la idea de ampliar el enfoque acostumbrado, este artículo busca captar el tema del judaísmo en su articulación con los momentos esenciales a que se hizo referencia, *v. gr.* el idealismo, el problema del conocimiento, del tiempo y de la eternidad, la relación del hombre con la divinidad, la ficción (ya sea científica, utópica o fantástica), su concepción, en fin, de lo que ha de ser la literatura. Disociar al judaísmo de esos momentos implica desnaturalizar al uno y en cierto modo también a los otros. De ahí la elección de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", un texto que rara vez se menciona en los estudios sobre Borges y el judaísmo; un texto en el que lo enfáticamente judío está lejos de ocupar el primer plano como lo hace en el ensayo "Una vindicación de la Cábala", en el artículo "Yo, judío", en el poema "El Golem", o en los cuentos "Emma Zunz" o "La muerte

y la brújula”; un texto, en fin, que no sólo no es una pieza lateral sino que está en el centro y en cierto modo en el origen de la obra madura de su autor¹. Objetar que de este modo se diluye el tema del judaísmo hasta confundirlo con otras tradiciones es olvidar que la síntesis y la superposición son rasgos distintivos de lo que se puede llamar la razón borgeana: *la analogía*. Es por olvidarlo que se ignora que también hay una Cábala cristiana, o que aquello que Borges encontraba en la Cábala judía lo encontraba también en ciertos textos del calvinismo, en el presbiteriano Carlyle, en el protestante Novalis y en el católico Bloy. La Biblia, en la que Borges no distingue una parte judía y otra cristiana, era para él, en su totalidad, un texto *hebreo*. Rara vez escribe sobre Jesús sin acentuar el hecho de que era un judío².

- 2 No es improbable que “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” –sobre el que la bibliografía es inmensa– haya sido ya estudiado a la luz de los episodios de desobediencia y rebelión como la Caída, la Torre de Babel, la adoración del Becerro o de la Bestia en el *Apocalipsis*. Reunidos los indicios, el enfoque nos parece pertinente. Frances Weber y Jaime Alazraki lo entrevén al leer el cuento como la expresión de cierto escepticismo; María Kaplan, al entender que en él las pretensiones de la empresa científica moderna se juzgan excesivas. Símbolo, en el cuento, de esa empresa, es aquella oscura sociedad que, gestada a inicios del siglo XVII, en el XIX desafía al Creador, adquiere vastas dimensiones y termina, mediado el XX, por ofrecer a la adoración de la humanidad lo que ella misma venía *anhelando*: un ídolo, la fascinante irrealidad de Tlön. Si el rastro literal de la Biblia es vago, el sentido de la parábola no lo es. La criatura quiere saber y poder más de lo que puede, se arroga facultades que solo un Dios posee o se rebaja a la adoración de un falso dios a fin de calmar sus perentorias inquietudes.
- 3 Las claves teológicas del episodio del Becerro no estriban en la forma concreta que Aarón le imprimió. En la Biblia, rebotante en descripciones, ninguna detalla esa forma. El hecho de que sea un “becerro” (Ex 32, 4) o un “buey que come hierba” (Sal 106, 21), habla más a la historia de las religiones que a la teología; lo mismo, tal vez, que el hecho de que sea de oro. Tampoco en el cuento de Borges las claves estriban en la forma concreta de Tlön, y ello por más que su descripción, contrariamente al capítulo 32 del *Éxodo*, ocupe tres cuartas partes del texto. A los críticos que se empecinan en esas tres cuartas partes parece sucederles lo mismo que a la humanidad del cuento, que *encantada* y *embelesada* por el “rigor” del engendro, “olvida y torna a olvidar” que es un rigor “de ajedrecistas, no de ángeles” (Borges 1940b: 443). El sentido yace afuera de “ese *brave new world*” (434): en la diabólica voluntad de poder de quienes lo inventan, en la perversa voluntad de poder de la humanidad que se le rinde. No hay utopía en ello, como a veces se cree, ni mucho menos apología de las ciencias. Pero tampoco hay lo contrario: una negación del saber, un ahogo de la aspiración a la justicia. Si se quiere encontrar una apología, es de la literatura que se trata, por lo menos en la medida en que todo contribuye aquí a dejar intacto el misterio, cuya condición no es la *evidencia* (rasgo capital de Tlön), sino la *duda*; no la ignorancia, sinónimo de obstinación, sino la *duda* –esa *docta ignorancia*. Así lo da a entender la definición del “hecho estético” en un texto posterior (Borges 1950: 13): “La música, los estados de la felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético”. Cuando en “Elementos de preceptiva” de 1933 Borges escribe: “Creo en los razonables misterios, no en los milagros brutos”, no hay que fijarse solo en la antítesis entre “razonable” y “bruto” sino en la que hay entre “milagros”

y "misterios" (160). Lo mismo en la definición precedente, donde no es tanto la "inminencia" lo que importa cuanto lo de "no se produce". Aunque esta literatura suponga las nociones de *revelación* y de *apocalipsis*, está claro que *no puede ser*, en sí misma, ni revelación ni apocalipsis³. De ahí que el primer contacto del narrador de "Tlön" con la enciclopedia –la recepción del "Onceno Tomo"– ocurra bajo el signo sublime de la Noche de las Noches, momento legendario de la revelación del Corán (azora 97) durante la que, sin embargo, en las *Mil y una noches*, tiene lugar una historia chocarrera y hasta *pornográfica* a la que sin duda también alude el texto de Borges con la intensión evidente de hundir cualquier sublimidad⁴. Lo que no quiere decir que no pueda haber en literatura un *saber*, una *búsqueda de la verdad*. En "El primer Wells", artículo de 1946, Borges identifica la virtud de las ficciones de este autor, a la que sin duda él mismo aspira: "No sólo es ingenioso lo que refieren; es también simbólico de procesos que de algún modo son inherentes a todos los destinos humanos" (76).

- 4 En lo que sigue se tratará de identificar en "Tlön" esas alusiones simbólicas a procesos "inherentes a todos los destinos humanos". La dificultad estriba en la otra regla que Borges extrae de Wells y cuyo cumplimiento atenta contra una identificación precisa: "La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo. Ello debe ocurrir, además, de un modo evanescente y modesto, casi a despecho del autor; éste debe aparecer ignorante de todo simbolismo" (76)⁵. No se extrañe el lector si por momentos nuestra hipótesis pende apenas de un hilo. La "infinita y plástica ambigüedad" no es un invento ni un logro exclusivo de Wells. Borges la refiere a la Biblia, que como él sabía, en dos mil quinientos años de historia sirvió, como cualquier otra Sagrada Escritura, indistintamente de pábulo para todo y su contrario. Dada la naturaleza de la obra que nos ocupa, y mientras no salgan a la luz borradores más antiguos del cuento que comentaremos (el único que se conoce por completo apenas si difiere del definitivo), la lectura más acertada no será mucho más firme.

Atlöntis I. De Platón a Francis Bacon

- 5 Borges aseguró que el nombre *Tlön* lo había inventado en atención a los españoles, que no podían pronunciar el grupo consonántico /tl/. También dijo que "tenía cierta idea del sonido Tlön", y que le "gustaba" (1970a). Aunque no sepamos cuál es, no carece de interés saber que la palabra obedeció a alguna *idea*. Sin aludir al cuento, publicado en mayo de 1940, el escarnio contra la prosodia peninsular ya aparece en noviembre de 1941. Distantes de tres décadas, en ambas oportunidades el ejemplo fue idéntico: la palabra *Atlántico*. Ya que casi no hay, fuera de las de origen náhuatl y hebreo, otras que contengan dicho grupo que las relacionadas con aquella: *Atlas*, *Atlántida*, *atlante*. Parece una broma inglesa sobre el período en el que España perdió el control de los mares en beneficio de Inglaterra, entre la debacle de la Grande y Felicísima Armada en 1588 y Trafalgar en 1805. De hecho, la sociedad que termina creando Tlön nace en Londres (o Lucerna) unos años después de la primera fecha, y hace pie en los Estados Unidos poco después de la última. Supóngase ahora que la broma fuera una pista. El primer cuento fantástico de Borges sería una reescritura del mito fundacional de la Atlántida, de inextricables ramificaciones desde que el descubrimiento de América lo pusiera al día y el canciller de James I, Francis Bacon, lo renovara "a principios del siglo XVII", es decir en los inicios del dominio inglés sobre la Mar Océana.

- 6 Instaurada por Poseidón e inteligentemente gobernada por sus herederos, la isla-continente adquirió un poderío irresistible. Mientras preponderó en ellos la naturaleza divina, los atlantes se atuvieron a las leyes y guardaron la virtud; cuando ese resabio se agotó, la corrupción y la desmesura los sacó de quicio. Esa parte de la historia se lee en el *Critias* (113c-121c); el desenlace figura en el *Timeo* (24d-25d): los de Atlántida rompieron el orden divino y emprendieron la conquista del mundo. Fue mérito de la virtuosa Atenas enfrentar ese imperialismo, y del celoso Zeus rematar la tarea: anegar la isla, aunque con ella se hundiera también la armada ateniense, y cerrar desde entonces a los hombres todo paso de las Columnas de Hércules.
- 7 No es tan solo el procedimiento criptográfico de insertar una palabra en la otra lo que autoriza a leer *Atlántida* en *Tlön*⁶. Otra razón, acaso de mayor peso, no requiere más justificación que su enunciado: también en "Tlön" unos hombres acometen el sacrilegio de invadir el mundo. Se ignora la identidad precisa de quienes lo ejecutan, no las ínfulas de semidioses que tienen ni el hecho de que son ricos y dominan la ciencia y la tecnología y disponen de los resortes de la propaganda. La noción gnóstica de *demiurgo* con que el narrador califica a los conjurados procede del *Timeo* y resume muy bien los sentidos que la empresa encierra. En fin, en "Tlön", un nuevo mundo está a punto de sepultar la realidad y como decía el sacerdote egipcio a Solón (*Timeo*, 22-23), quienes suelen sobrevivir en los diluvios son los analfabetos, de dónde la corta memoria que tienen los hombres de regiones inundables: la escritura, tal vez las lenguas, allí se olvidan fácilmente. Y así en "Tlön", donde también un héroe ínfimo –el narrador– intenta resistir, lo hace manteniendo en vilo esas lenguas por medio de la traducción, amén de escribir la crónica del desastre en curso, en el que su persona, como las huestes de Atenas, sucumbirá probablemente. La historia queda trunca, pero se intuye que el juicio de Dios está al caer.
- 8 Aunque el diálogo de Platón más frecuentado por Borges es el *Timeo*, apenas si alguna vez se refiere al mito de la Atlántida⁷. Evoca, en cambio, con frecuencia, la revisión que propuso Francis Bacon a principios del siglo XVII, a su juicio (semejante al de Wells 1905: 67), el "primer ejemplo de ficción científica de las letras universales"⁸. Los atlantes de Bacon descienden de los que escaparon al antiguo castigo. Habitan en una isla llamada Bensalem, nombre que significa "hijo de la paz", pese a que, como escribe un comentador, están armados hasta los dientes (Lang: 277). Son cristianos, y parecen haber recuperado el Paraíso, pero la bienaventuranza de que gozan procede de la ciencia y del Estado, que Bacon, fiel a cierto platonismo y al sincretismo greco-bíblico de la época, asocia con la figura de Salomón. A un doble del rey bíblico se debe en efecto la legislación de la Nueva Atlántida; la antigua, para sus habitantes y para Bacon, no es otra cosa que América. La obra suprema del rey de Bensalem fue la *Casa de Salomón*, también llamada *Colegio de las obras de los seis días*, reunión de sabios cuya misión es "el conocimiento de las causas y movimientos ocultos de las cosas, y la ampliación de los límites del imperio humano para realización de todas las cosas posibles" (Bacon 1906: 265)⁹.
- 9 Es difícil saber si Borges tuvo en mente esta utopía al escribir el cuento. La misión de la Casa de Salomón, en todo caso, no es menos desmesurada que la concepción de un mundo que Ezra Buckley propone a la sociedad cuando ésta reaparece en los Estados Unidos. Más adelante nos ocuparemos de este tránsito de Salomón a Esdras y del traslado de Europa a los Estados Unidos. Detengámonos ahora en las fechas. La "sociedad secreta" que decide "inventar un país" se constituye, en *Lucerna* o en *Londres*, a "principios del siglo XVII", período álgido de la revolución científica moderna en el que conviven Bacon, Galileo,

Kepler, Descartes. El resurgimiento de la sociedad en América ocurre "dos siglos" después: "Hacia 1824". De donde resulta el año, 1624, en que la mayoría de los editores y estudiosos a que Borges tenía acceso sitúan la escritura de *New Atlantis*, opúsculo inconcluso publicado en forma póstuma en 1627. En la entrada *Utopía* de la oncenava edición de la *Encyclopedia Britannica* se lee: "*In Bacon's New Atlantis (1624-29) science is the key to universal happiness*"¹⁰. La crítica suele seguir otra pista: la de un supuesto libro sobre Uqbar escrito por el alemán Johannes Valentinus Andrea, iniciador del movimiento reformista rosacruz y autor como Bacon de una utopía en la que el saber tiene un rol central: *Reipublicae Christianopolitanae Descriptio*, de 1619¹¹. Tratándose de un cuento cuyo narrador insinúa que ciertos hechos pudieron ser omitidos o desfigurados, ¿hasta qué punto es fiable una pista tan manifiesta? ¿Y hasta qué punto, sobre todo, se le debe confiar la determinación completa de la identidad de la primitiva sociedad? ¿Basta que el libro de Andrea sobre Uqbar date de "la primera época" para concluir que la sociedad que decidió crear un país y el grupo rosacruz son una y la misma cosa? En lo que sigue se exponen algunas razones contra esa identificación y por las que, en cambio, Francis Bacon y sobre todo la empresa científico-tecnológica de la que su nombre es epítome, pueden, sin contradecir e inclusive confirmando la innegable presencia del tema rosacruz, leerse entre líneas en el cuento.

Atlöntis II. *The Invisible College*, baconiano y rosacruz

- 10 1) El narrador escribe lo siguiente sobre el nombre de Andrea: "supe que era el de un teólogo alemán que a principios del siglo XVII describió la imaginaria comunidad de la Rosa-Cruz –que otros luego fundaron, a imitación de lo prefigurado por él". Los escritos sobre esa comunidad datan de la segunda década del siglo XVII. Pero ¿quiénes son esos "otros" que luego la fundaron? ¿Y de qué comunidad se trata? Digamos, por empezar, que Bacon estaba al tanto de los escritos rosacruces; según hipótesis más o menos fantásticas que Borges conocía, él mismo era rosacruz (Wigston). 2) Una de las obras de Bacon en las que la inspiración rosacruz sobresaldría es *New Atlantis*, según Wigston y Held muy afín a la utopía de Andrea. 3) La fuente en la que el narrador declara haber encontrado datos sobre Andrea es verídica; "Historico-Critical Inquiry into the Origen of the Rosicrucians and the Free-masons" es un largo artículo de De Quincey publicado en 1824. Ahora bien, en el primero de los cinco apéndices que incluye, De Quincey entabla una polémica sobre el papel de Bacon en la tradición rosacruz. La interpretación de *New Atlantis* en esa polémica es decisiva. De Quincey critica un viejo estudio sobre la masonería (escrito por el editor alemán Friedrich Nicolai) en el que se cuenta a Bacon entre los simpatizantes del movimiento. A él y a esas simpatías hace remontar Nicolai la constitución de un grupo de sabios que más tarde, en 1660, se convertirá en la *Royal Society of London* (Nicolai: 195-197). De Quincey niega tan solo que haya alguna semejanza entre el modo en que rosacruces y baconianos tratan el conocimiento: para los últimos, y para la *Royal Society*, el conocimiento es exotérico (experimental y público); para los rosacruces, esotérico (revelado y secreto). De Quincey no tiene nada que objetar contra las otras ideas de Nicolai. 4) La fundación de la *Royal Society of London* habría sido en efecto precedida por un círculo de sabios de afinidad baconiana y tal vez también rosacruz llamado *Invisible College*. Entre sus miembros (efectivos y presuntos) figuraban John Wilkins, Christopher Wren y Robert Boyle. Borges conocía todo esto; consta por ejemplo en la biografía de Wilkins en la que se basa para redactar la nota de julio de 1939 sobre este autor, donde se afirma que

“la influencia de Bacon” en la *Royal Society* en que desembocó el *Invisible College* “es tan grande y evidente que puede en un sentido ser llamado” su “fundador”, tras lo cual se cita una oda de Abraham Cowley que parangona a la “filosofía natural” con el pueblo judío cautivo en Egipto, a Bacon con Moisés, y a sus seguidores con los “Hijos de Israel”¹². 5) La frase del narrador de “Tlön” referida a quienes “luego fundaron” la sociedad ideada por Andrea podría aludir a este congreso entre rosacruz y baconiano llamado *Invisible College* y, *a fortiori*, a los centros de investigación que le sucedieron en Londres y otras ciudades de Europa y que de cerca o de lejos seguían el plan trazado por Bacon en 1624. ¿Por qué, si nuestra hipótesis es correcta, Borges subraya en cambio al rosacruz Andrea? Acaso porque uno de los objetivos primordiales del cuento es alegorizar el nazismo, para lo que Alemania también debe figurar en el origen del proyecto *Tlön*. Según De Quincey, el teólogo habría desplegado un ferviente activismo europeo: “Entre los años 1607 y 1612 Andrea trabajó ampliamente en el sur y oeste de Alemania, en Suiza, Francia e Italia” (1897a: 406). 6) Los únicos miembros mencionados en el cuento aparte Andrea pertenecen en efecto a la tradición inglesa: Dalgarno y Berkeley. Si hay algo más en ellos que la jocosa circunstancia de llevar el mismo nombre de pila que el autor (George), se dirá que ambos son protestantes, como todo el entorno rosacruz y como el propio Bacon (De Quincey 1897a: 389-391). La mención de Berkeley se justifica además por su idealismo, semejante al de los habitantes de Tlön, y quizá por su profecía, mencionada alguna vez por Borges, sobre la futura grandeza de América. En cuanto a Dalgarno, un hápax en la obra de Borges, su código universal anuncia la desaparición de las lenguas que se deplora en las últimas líneas del cuento. Pero adviértase que el precursor del proyecto de una lengua universal en la época moderna es Francis Bacon (cf. Borges 1951), y que Dalgarno, que no es sino uno de sus ejecutores, pasó gran parte de su vida en Oxford en contacto estrecho con el *Invisible College* de John Wilkins, el otro ejecutor del proyecto. 7) Tan solo en sus inicios la sociedad que más tarde crea Tlön es secreta y se dedica a saberes esotéricos; es en su “vago programa inicial” que se prevén estudios *herméticos, cábala y filantropía*. Ya en los Estados Unidos, ya en el siglo XIX, quienes la componen son *astrónomos, biólogos, ingenieros, metafísicos, poetas, químicos, algebristas, moralistas, pintores y geómetras*. Los dirige “un oscuro hombre de genio”, es verdad, cuyos dos epítetos resumen los valores fáusticos que se sospechan en el núcleo primitivo. Ello no basta sin embargo para reducirlos a un grupúsculo masónico. Herbert Ashe, “uno” de los “modestos demiurgos” de Orbis Tertius, es ingeniero y matemático avezado. La noción de *demiurgo* que califica a los miembros de la empresa, de la que ya se ha dicho que proviene del *Timeo*, subraya las ínfulas luciferinas de divinidad creadora que los mueve: el saber científico-tecnológico. 8) Francis Bacon, quien como se dijo parece haber creído que la vieja Atlántida no era otra cosa que América, ha contribuido con ideas y proyectos a la colonización de la parte norte del continente americano; su *New Atlantis* no es ajena a esas ideas y proyectos. 9) A propósito de *Orbis Tertius* se menciona a menudo la obra del teósofo Ouspensky *Tertium Organum* (Borges 1941d). Sin prejuzgar sobre lo pertinente de la mención, se advertirá que el título de Ouspensky obedece a la serie inaugurada por el *Organon* de Aristóteles y proseguida por el *Novum organum scientiarum* de Bacon, primera parte de la *Instauratio magna*, una de las primeras enciclopedias de la era moderna y en cuya cubierta un barco osaba atravesar las columnas de Hércules y una profecía de Daniel auguraba las grandezas de la ciencia futura (Dn 12, 4). 10) Que el nombre de Bacon rondaba en la cabeza de Borges mientras escribía este cuento lo sugiere así mismo el que llamara a la primera enciclopedia de Tlön “la Obra Mayor de los Hombres”, alusión transparente a otra enciclopedia del saber humano, antecedente de la *Instauratio magna*. El autor es el otro Bacon, Roger, inglés y

gran alquimista; el título de la obra es *Opus Majus*, al cual seguían dos volúmenes: *Opus Minus* y *Opus Tertius*.

Atlöntis II. "Hitler, über alles, Drittes Reich"

- 11 Como ha mostrado Heflt en su libro de 2013 (89-96), "Tlön" nace bajo la presión inmediata del nazismo. Se diría que narra entre líneas las invasiones que jalonan la historia mundial desde 1935, año en el que el narrador descubre el artículo sobre Uqbar y en el que Italia invade Abisinia. También narra el auge de los totalitarismos, pero no sólo de los aludidos en forma explícita –"el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo"–, sino también el que se insinúa en la historia principal, cuya herramienta es el poder científico-tecnológico y que caracteriza al mundo occidental en su conjunto, aunque su emblema en los años treinta eran los Estados Unidos. El mito de la Atlántida se prestaba a la perfección para plasmar esas materias, tanto más cuanto que mucho antes de que Bacon lo retomara, se había imbricado a la otra gran tradición, la de la Biblia, a la que Borges era afecto y con algunos de cuyos episodios los de la Atlántida presentaban similitudes notables. Descubierta América, la amalgama se hizo más compleja. El mito de la Atlántida sirvió –en la desesperada empresa de situar el nuevo continente en el mapa implícito en la Biblia– de pasaje hacia occidente. Al imperialismo, que adora las analogías, no le costó encontrarlas: edad de oro, poderío científico-técnico, arrogancia, rebelión, castigo, cataclismo. También explotó rarezas como el parecido entre Japet y Japhet, respectivamente el padre de Atlas y el tercer hijo de Noé. Cualquier consonancia sirvió para injertar la rama atlántico-americana en el árbol de Adán; cualquier subterfugio fue útil para incorporar el nuevo continente al mercado europeo. Empresas literarias tan distintas como la de Bacon en el siglo XVII y las infinitas fantasías que entre finales del XIX y principios del XX barajaron lo *atlántico* y lo *bíblico* terminaron por borrar las fronteras entre ambas tradiciones. La serie, ya sin relación necesaria con el imperialismo, remonta a títulos como *Atlantis: The Antediluvian World* de I. Donnelly (1882), al que siguen otros de Verne, Cutcliffe Hyne, Ashton Smith, Robert Howard, Lovecraft, Conan Doyle, Rider Haggard o Pierre Benôit –cuya popular *Atlantide*, de 1919, fue traducida por Cansinos Assens el año en que Borges llegó a Madrid (1920). En 1939, la novela de Benoît se reedita por enésima vez en Buenos Aires y en 1940 Bioy Casares la menciona en el prólogo a la *Antología de la literatura fantástica*, donde "Tlön" aparece, como ya se dijo, por segunda vez. Más allá de cualquier relación con el imperialismo, el tema supone, en estos y otros autores y aparte de la Biblia, todo tipo de saberes más o menos ocultos. Por lo que luego no hubo teósofo que no dedicara, tras los pasos de Scott Elliot y Mme. Blavatzky, graves y alarmadas elucubraciones que Borges sin duda conocía. Así Annie Besant, así Rudolf Steiner, así el español Roso de Luna, así René Guenon o Aleister Crowley, el iniciador de Xul Solar de cuyo influjo en "Tlön" tanto se dijo. En el suplemento de *Crítica* del que Borges se ocupó entre 1933 y 1934, un tal Velarde firmó una serie de artículos ocultistas entre los que destaca, referido a Atlántida y Lemuria, una "Incursión en la Noche de los Tiempos".
- 12 La curiosidad y el interés por el continente perdido aumentaría en torno a los conflictos bélicos (cf. Foucrier). Válida para Europa, un rápido examen muestra que esta hipótesis no es menos aplicable a la Argentina, donde el punto álgido, como en Europa, ocurre en torno a 1939¹³. Y luego está el nazismo, que se apropió del mito haciendo de la Atlántida –situada ahora en el norte de Europa, identificada a veces con Thule y habitada por una

cruza feroz de godos, vándalos, ases e hiperbóreos— un ancestro de los arios. Los forjadores de esta ideología se inspiraron entre otros en Olof Rudbeck, sabio sueco que en el siglo XVII había deseado hacer de su país y en especial de Upsala el centro neurálgico de la antigua Atlántida, cuna según él de toda lengua y de toda civilización. El narrador de “Tlön” se esmera en situar el lugar exacto de la enciclopedia en el que se encuentra la espuria entrada *Uqbar*. Consulta sin éxito otra edición en busca del misterioso topónimo y escribe: “En las últimas páginas del volumen XLVI dimos con un artículo sobre *Upsala*; en las primeras del XLVII, con uno sobre *Ural-Altaic Languages*, pero ni una palabra sobre *Uqbar*”. En sendos artículos, Helft y White mostraron en 2003 que *Uqbar* está allí donde en la oncenaria *Britannica* se sitúa *Ur*, antigua ciudad que el *Génesis* llama “de los Caldeos”. *Ur of the Chaldees* es por otro lado el título de un libro de Leonard Woolley que Borges habría consultado antes de escribir el cuento. El dato figura en el citado artículo de Helft, lo mismo que la afirmación de que algunos hallazgos arqueológicos de “Tlön” provendrían de ese libro (Helft 2003: 167-169). Se advertirá también que según Woolley (29-31), *Ur* se asentaba en una isla, y que toda la región adyacente había sido arrasada en un momento crítico de su historia por una inundación o diluvio que, dadas sus dimensiones, debió pasar para sus habitantes por un cataclismo universal. Transcurren las páginas y Woolley jamás pierde de vista dos propósitos: verificar el diluvio referido en los mitos sumerios y en el *Génesis*, y reconstruir el país que debieron ver, al abrirse por vez primera, los ojos de Abraham, patriarca de hebreos y de árabes cuya existencia jamás Woolley pone en duda. Incluso aquí, en torno a la ciudad babilónica de *Ur*, topamos en definitiva con alusiones a la Atlántida.

- 13 Léase ahora —volviendo al nazismo— el artículo sobre Upsala de la *Britannica* y a poco de finalizar se encontrará: “Olof Rudbeck el Viejo, el autor de la *Atlantica* (1630-1702)”; libro cuya tesis se resume en el artículo sobre Suecia: “Su *Atlant* (o *Atlantika*) apareció en cuatro volúmenes *in folio*, en latín y sueco, en 1675-1698; fue un intento de reunir toda la autoridad del pasado, todos los sabios de Grecia y los bardos de Islandia, para probar la indisputable grandeza inherente de la nación sueca, en la que la fabulosa Atlántida por fin había sido descubierta”¹⁴. En dos líneas, entre el final de *Upsala* y el comienzo de *Ur*, se avecinan en la oncenaria *Britannica* los orígenes míticos (la raíz *-ur* indica *origen* en las lenguas germánicas) de las vastas civilizaciones que conforman Occidente y que, se ser válida nuestra hipótesis, Borges reúne en el cuento: Grecia, inventora de la Atlántida a través de Egipto en el *Timeo*; *Ur* de los Caldeos, donde tantas cosas tuvieron comienzo, presentada en el relato de Moisés el egipcio como cuna, a través de Abraham, del pueblo hebreo. Los despropósitos imaginados a partir de las teorías de Rudbeck se pueden leer en algunas obras de Edmund Kiss o en uno de los propagandistas del movimiento nazi que Borges menciona un par de veces (1938c): Alfred Rosenberg, en una de las obras más leídas en la Alemania de Hitler después de *Mein Kampf: Der Mythos des 20. Jahrhunderts* (1930). Y tras escribir Hitler advertimos que el grupo /tl/ ocupa allí, como en *Atlantis*, un lugar central que no debió pasar desapercibido ni a los ideólogos nazis ni a Borges cuando acuñó el topónimo. En una carta a Bioy Casares de la época en que escribía “Tlön”, Daniel Martino, que también nota la aliteración, ha podido leer lo siguiente: “*Hail (Though not, emphatically, Heil Hitler)! Uqbar, Tlön, Orbis Tertius, is plodding on in a dull, decent and perhaps reliable way*”. “1941”, artículo afín a “Tlön”, en su primera línea trae una aliteración semejante que vincula el odioso nombre con un miembro de la familia de palabras que nos interesa: “La noción de un atroz complot de Alemania para conquistar y oprimir todos los países del atlas, es (me apresuro a confesarlo) de una irreparable banalidad”. Como observa Martino, lo “atroz” y la “banalidad” no pueden, además, sino aludir a aquella

frase del comienzo de “Tlön” sobre una novela “cuyo narrador omitiera o desfigurara los hechos e incurriera en diversas contradicciones, que permitieran a unos pocos lectores –a muy pocos lectores– la adivinación de una realidad atroz o banal”. El nombre mismo de *Orbis Tertius* ha sido interpretado por el mismo autor como una alusión al Tercer Reich, así como *Uqbar* (en árabe “el más grande”) aludiría a la primera estrofa del himno alemán tal y como la utilizó el nacionalsocialismo, a saber, como proclama de la superioridad germana: *Deutschland, Deutschland über alles*¹⁵. El sorprendente resultado de esta clave de lectura aplicada al título del cuento figura en el del presente apartado. La misma ruta siguen otros elementos de la historia: el nombre nórdico del remitente de la carta que revela el complot –Gunnar Erfjord– y la brújula, segunda intromisión de Tlön en el mundo, cuya aguja “anhelaba el norte magnético” pero sin duda también un *norte simbólico*. Por último, y más allá de los datos arqueológicos que Borges pudo extraer de Woolley, los “sepulcros” situados “en el antiguo lecho de un río” de Tlön al que los aprendices de arqueólogo deben dirigirse para realizar sus primeras excavaciones, quieren sin duda evocar el sepulcro que el año 410 los bárbaros de Alarico cavaron bajo el arroyo Busento para inhumar a su jefe, caudillo victorioso de escitas y germanos, muerto no muchos días después de haber saqueado Roma en un golpe inaudito que a la postre significó el fin del Imperio de Occidente: no muy distinto debía ser ante los ojos de Borges lo que sucedía en el mundo en esos meses de entre 1939 y 1940¹⁶. Cuánto más si estaba al tanto de que como la ubicación del continente perdido, también el hallazgo del tesoro de Alarico era por entonces el antojo de algunos jerarcas nazis con pujos de Schliemann.

- 14 Como ya se indicó, el manuscrito de “Tlön” publicado por Michel Lafon en 2010 apenas si difiere de la versión editada. Existe sin embargo un borrador anterior en un cuaderno de principios de 1940 que también contiene otros del poema “La noche cíclica” y una nota¹⁷. En la nota, Borges explica que antes de matarse ha comprado una novela “ya leída” de Ellery Queen, *The Egyptian Cross Mystery*, y un revólver. La cruz en cuestión en el título de la novela (que tiene la misma forma –la letra griega *tau*– que en Ez 9, 4 señala a los buenos), aparece en el curso de una serie de asesinatos con crucifixión: los muertos han sido despojados de cabeza de modo que el conjunto traza una T. Este y otros indicios alientan una lectura en clave esotérica que hace recaer la sospecha en el gurú de una secta que mezcla naturismo con egiptología. Al final, la clave esotérica se revela una superchería y los motivos de los crímenes una banalidad: la misma doble lectura sugerida por el narrador de “Tlön” al comienzo del relato. Añádase a ello que al principio de la investigación se produce el siguiente diálogo entre Ellery Queen y un antiguo profesor versado en doctrinas ocultas; el profesor: “-Buscaba un poco de tranquilidad para realizar mi viejo proyecto sobre las *Fuentes de la leyenda de la Atlántida*. ¿Recuerda las referencias platónicas?”; “-Yo recuerdo –dijo Ellery con una sonrisa– la *Nueva Atlántida* de Bacon, pero entonces mis intereses eran más literarios que científicos” (51-52). “La noche cíclica”, por fin, se publica en octubre de 1940. Recrea la idea del tiempo circular, que el primer y último verso atribuye a Pitágoras y a sus “arduos alumnos”, la oscura y numerosa secta a la que pertenecía Timeo de Locres, voz cantante en el diálogo epónimo. La idea se encuentra, como lo escribe Borges ya en 1936 (a), precisamente en el *Timeo*, una de las dos fuentes del mito atlántico. Pero a partir de mayo de 1941 (aunque su lectura debió ocurrir mucho antes) Borges comienza a referir la idea del tiempo circular al ensayo LVIII de Bacon titulado “De la vicisitud de las cosas”, cuyo primer párrafo es una aplicación al continente americano de las elucubraciones de Platón sobre la Atlántida. Casi todo el *Timeo* está en ese ensayo de Bacon, y casi todo “Tlön”: la memoria y el olvido de la escritura de los idiomas y por lo tanto de las civilizaciones, las catástrofes cíclicas

como causa de esos olvidos, Egipto, el Viejo y el Nuevo Mundo, la Atlántida, y una oscura y profética teoría del imperialismo y de las guerras en la historia de la humanidad.

El árbol del conocimiento

- 15 La sociedad secreta en el origen de Uqbar fue fundada “una noche de Lucerna o de Londres”. Quedan apuntadas las razones que acaso explican la elección de Londres. En cuanto a la disyuntiva, podría explicarse por la necesidad de ubicar vagamente en toda Europa a dicha sociedad, y Lucerna en particular por la connotación fáustica del topónimo, subrayada por el carácter nocturno del cónclave: las luces, la razón, Lucifer, la bíblica “lámpara de los impíos” amenazada por la justicia de Dios (“*lucerna impiorum extinguetur*” en la Vulgata: Pr 13, 9; 20, 20; 21, 4; 24, 20; Job 21, 17; Ap 22, 5). Es probable sin embargo que la disyuntiva provenga también de la novela de H. G. Wells *A Modern Utopia*, de 1905, mencionada por Borges en una reseña de 1938 (a): el breve recorrido de los personajes de ese libro de Wells va de Lucerna a Londres. La condición que según Wells debe cumplir una utopía moderna se asemeja mucho a la que transforma, en el cuento de Borges, el inocente proyecto de inventar un país, en la diabólica empresa de concebir un mundo. Al contrario de las viejas utopías, situadas en islas o valles, las modernas necesitan un planeta: “*No less than a planet will serve the purpose of a modern utopia*” (Wells 1905: 21). Es como si oyéramos a Ezra Buckley: “Le dice que en América es absurdo inventar un país y le propone la invención de un planeta”. Borges había presentado esta idea en una reseña de 1936 (c); que ella también puede tener su origen en Wells lo confirma otra reseña de una novela de este autor, *Croquet Player*, en la que según Borges se “describe una región pestilencial de confusos pantanos en la que empiezan a ocurrir cosas abominables; al cabo comprendemos que esa región es todo el planeta” (1937c). “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” escande, en su desarrollo tripartito, la historia del género utópico: desde los tímidos islotes antiguos en los que se instala la ortodoxia de Uqbar, a los exorbitantes delirios del capitalismo científico moderno.
- 16 Todas las utopías de Wells (pero también las distopías) hacen de los avances científicos y técnicos soñados por Bacon una parte esencial de la trama. Dos de las seis que Borges identifica (1937d), *A Modern Utopia* y *New Worlds for Old*, reconocen en forma explícita la paternidad de Bacon. También lo hacen las obras históricas *The Outline of History* y *A Short History of the World*. En *New World for Old*, tras citar una sentencia que de ordinario se atribuye a Bacon, Wells reitera la tesis de lo mucho que los centros de investigación científica deben al conde de Verulam: “la ciencia aspira a un conocimiento sistemático de las cosas materiales. ‘El conocimiento es poder’ –el conocimiento abierto y verdaderamente debatido–, he ahí el principal postulado de la Nueva Atlántida que dio origen a la *Royal Society* y a la investigación organizada” (21). La Nueva República mundial entrevista por Wells en varios libros tiene por fundamento una religión humanista idéntica a la ciencia y su brazo armado, la tecnología, ambas mancomunadas en el logro del reino de Dios en la tierra, un dios finito, sin embargo, que se confunde con la humanidad y no difiere del Estado Mundial (Wells 1901 y 1928). Y si bien la nueva religión no tiene por qué chocar con las antiguas, no todo lo que el cristianismo y el judaísmo suponen debe ser aceptado. Hacia el final de *A Modern Utopia* se lee: “El principio director de la religión utópica es el repudio de la doctrina del pecado original; los de Utopía sostienen que el hombre, en su totalidad, es bueno. Es el corazón de su credo” (1905: 326). Es lo que Wells llama en otro libro la Buena Voluntad en el Hombre (1909: cap. I): aunque

haya que vigilar su desarrollo, no hay nada malo en la expansión del conocimiento y del dominio del mundo, nada malo tampoco en la voluntad de asemejarse a Dios que ello entraña. De ahí la alusión irónica a la desobediencia adánica y luciferina en el título de otra de sus utopías científico-tecnológicas, *Men Like Gods* (1923). En fin, es a propósito del rol de la ciencia y de la tecnología que Borges difiere de su admirado Wells y que se acerca a su crítico más célebre: Aldous Huxley.

- 17 Borges había tomado sus distancias de este aspecto de la obra de Wells desde el primer ensayo que dedicó a su obra, de noviembre de 1936:

A Wells le desagradan los tiranos pero los laboratorios le gustan; de ahí su previsión de que los hombres de laboratorio se juntarán para zurcir el mundo destrozado por los tiranos. La realidad no se parece aún a su profecía: en 1936, casi toda la fuerza de los tiranos deriva de su posesión de la técnica. Wells venera los chauffeurs y los aviadores; la ocupación tiránica de Abisinia fue obra de aviadores y de los chauffeurs –y del temor, tal vez un poco mitológico, de los perversos laboratorios de Hitler. (Borges 1936c)

- 18 Esas distancias no entrañan una condena irremediable de la ciencia. El halo fáustico que la rodea sería producto de temores ancestrales antes que una tara congénita. Lo cual tampoco quiere decir que Borges excusara al nazismo, por supuesto, ni que todavía ignorara su verdadera naturaleza.

- 19 Alguna vez "Tlön" fue leído como una utopía; si guarda alguna afinidad con el género, es, en realidad, a través del subgénero de las distopías. El malentendido reside en que la distopía es aquí de aquellas cuyo horror proviene del *encanto* y *embelesamiento* que suscitan en la humanidad utopías e idealismos. Lo prueba la mención de uno de los títulos más exitosos del subgénero: "Se conjetura que este *brave new world* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras... dirigidos por un oscuro hombre de genio." Borges sabía que *A Brave New World*, de 1932, había sido una respuesta a la vena optimista de Wells. También sabía que el título procedía de *La tempestad* de Shakespeare, donde expresa la fascinación de Miranda ante toda aquella gente –maravillosa a sus ojos– que el mago vengativo de su padre forzaba al final del drama a comparecer ante ella. Y es verdad que lo fáustico de "Tlön" asoma *in nuce* en la trama de Shakespeare: Tlön también, como la irrupción de aquella gente, procede de un saber y poder mágicos como el de Próspero, aunque el origen de ese saber y de ese poder, sospechamos, sea menos santo en un caso que en el otro. Es obvio, sin embargo, que Borges pensó en la novela de Huxley al inscribir ese título en el cuento. Novela cuyo tema no es otro que el peligro que entraña la utopía científico-tecnológica diseñada en vistas a satisfacer los fines del animal humano y nada más que esos fines –vivir más y lo más confortablemente posible. La pacífica y muy científica República Mundial de algunos libros de Wells, la Nueva Atlántida con su concienzuda Casa de Salomón, la bondadosa y justiciera providencia mágica de Próspero, se convierten en *A Brave New World* en un totalitarismo asfixiante. Es el propio narrador quien llama a Tlön de ese modo. Y ambos textos, el de Huxley y el de Borges, coinciden: la secuela más patente de la realización de la utopía, tanto de la Fordista como de la Tlöniana, después de la pérdida de la libertad, es la remoción de la memoria histórica cuyo ejemplo eminente, la desaparición de las lenguas, ya Wells había previsto en *The War of the Worlds* de 1898. Y así como en la era de Nuestro Ford –en la novela de Huxley– el buen Salvaje resiste, a la postre inútilmente, leyendo y reviviendo ante cada situación trozos de Shakespeare¹⁸, en la incipiente era de Tlön el narrador se abstrae traduciendo entre dos lenguas a punto de morir la obra en la

que Thomas Browne, apenas posterior a Shakespeare, meditó sobre la inutilidad, cuando no la locura y la maldad, del anhelo de fama que lleva a los hombres a levantar “Pirámides, Arcos y Obeliscos”, esa “irregularidad de la vanagloria”, esas “hipérboles de la antigua magnanimidad” (trad. Borges y Bioy Casares 1944: 25). Es verdad, la explicación no tiene por qué ser siempre literaria; los primeros testimonios acerca del nazismo explican por sí solos esas similitudes. Pero ocurre que también los testimonios suelen recurrir a la literatura. Así el del periodista Edmond Demaître, publicado en fecha tan temprana como abril de 1934 en el suplemento del diario *Crítica* codirigido por Borges. Allí está la misión “divina” que el verdugo y sus secuaces creen o pretenden cumplir, allí el diabólico proyecto que se proponen realizar en el campo de concentración de Dachau, infierno (ya en aquel entonces) que el autor no tiene otro modo de denominar que con un título de Wells: “La isla del doctor Hitler”:

En Dachau, dos mil quinientos hombres gimen sobre la tabla de operaciones del doctor Hitler, que –con ayuda de su bisturí y de su látigo– trata de transformar su corazón y su cerebro... El corazón y el cerebro, pues el doctor Hitler ya no toca los huesos, ni hace dislocar las articulaciones; el frágil cuerpo de sus víctimas no le interesa en absoluto; su experiencia es más complicada... Desea saber si es posible que dos mil quinientos hombres vigorosos y decididos olviden su pasado, sus principios, su religión, que repudien sus amigos y sus familias, que renieguen de aquello que creían era la verdad; trata de arrancar los recuerdos y los pensamientos de su cerebro, de matar los sentimientos de su corazón; en resumen, quiere que esos desventurados se transformen en monstruos feroces y sangrientos del proselitismo político, o, por lo menos, en renegados cobardes e incapaces de hacer frente a sus torturadores.

- 20 Borges no apreciaba la literatura de Huxley, no tanto en todo caso como su inteligencia y acaso sus ideas políticas, en las que se detiene con respeto cuantas veces se ocupa de este autor. En abril de 1937 valora su “justo pesimismo” y su “lucidez casi intolerable”. En septiembre, al comentar *An Encyclopedia of Pacifism* (traducida luego en *Sur*), su frialdad intelectual, su inteligencia y la imparcialidad con que Huxley juzgaba en ese libro la violencia, tan mala si es socialista como si es fascista. En febrero del año siguiente, vuelve a celebrar esas virtudes y asimila un aspecto de cierta propuesta utópica de Huxley con otra de *A Modern Utopia* de Wells, de quien, por el contrario, Borges aplaude la pericia literaria y pasa en silencio sus ideas, cuando no las critica abiertamente como en el caso de su apego a laboratorios y aviadores. Más importantes que estos tres textos son el primero y el último de los cinco que le dedica (todos anteriores a 1940): “La dinastía de los Huxley”, de enero de 1937, y una reseña de *After Many a Summer*, publicada cinco meses antes de “Tlön”. Por una vez Borges acuerda aquí valor literario a una obra de este autor. Llega a equipararla a su “congénere” *The Island of Doctor Moreau*, de la que *After Many a Summer* resulta ser una especie de inversión: un hombre busca la inmortalidad al precio de retrogradar al estadio del primate. De la reseña nos interesa la cita de Thomas Huxley, abuelo de Aldous y profesor de Wells, a través de la cual Borges quiere exponer el pesimismo de la célebre familia. La cita ya venía en el artículo de enero de 1937, precedida de esta frase: “Una superstición divulgadísima de nuestro siglo XX identifica al siglo anterior con el materialismo absoluto y con las incurables boberías del optimismo”, donde lo de “incurables boberías” hay que atribuirlo a Borges, naturalmente. En 1939, pues, Borges cuenta que la lectura de *After Many a Summer* le recuerda a Thomas Huxley, de quien traduce un pasaje:

Éste, hacia 1879, escribió: “Las doctrinas de la predestinación, del pecado original, de la depravación innata del hombre, de la desdicha de los más, del reino de Satán

en la tierra, de un demiurgo malévolo, me parecen (por extravagante que sea su forma) mucho más razonables que nuestra ilusión liberal de que todos los chicos nacen buenos y de que luego los deteriora el ejemplo de una sociedad corrompida... Tampoco puedo creer que la Providencia sea un oculto filántropo y que todo, a la larga, mejorará”. La evolución, para él, no era un proceso necesariamente infinito: creía en una declinación después del ascenso, en la gradual desanimación de este mundo. El hombre vertical (insinuó) recaerá en el oblicuo mono, la articulada voz en el tosco grito, el jardín en la selva o en el desierto, el planeta en la estrella, la estrella en la vasta nebulosa, la nebulosa en la improbable divinidad. Esa inversión o regresión del proceso cósmico no abarcará menos centenares de siglos que la etapa creadora. Siglos de siglos tardará en deprimirse una frente, en proyectarse más bestial un perfil. Esa lóbrega hipótesis, abreviada en un individuo y en un razonable plazo de tiempo, compendia el argumento de esta novela, cuya lectura es deleitable. (Borges 1939d)

- 21 En el momento de escribir “Tlön”, y ya desde años atrás, Borges está en las antípodas del optimismo metafísico y utópico de quienes, como Wells a veces, lo confiaban todo a la ciencia y negaban, aunque esto no fuera más que una metáfora, el pecado original. Se inclina por el pesimismo de las más ácidas distopías, las del propio Wells, por supuesto, pero sobre todo las de Aldous Huxley, críticas de una de las más eficaces herramientas de las que el totalitarismo podría disponer: la ciencia, la tecnología y la propaganda, tanto la explícita como la que se produce so capa de educación, según declara Huxley en la “Pequeña enciclopedia del pacifismo” reseñada por Borges y, como se dijo, publicada en *Sur* en 1938. En *After Many a Summer*, la ciencia (encarnada significativamente en una tal Dr. Obispo), está al servicio de la prolongación ilimitada de la vida, de la vida, para el caso, del millonario norteamericano Joseph Panton Stoyte, quien, ante cualquier asomo de angustia, reza para sí mismo que “Dios es amor” y que “la muerte no existe”. Visto lo cual a la luz del *Génesis* significa persistir en la actitud que motivó la condena: a través del Árbol de la Ciencia, conseguir lo que únicamente propicia el de la Vida, cuyos frutos habían sido puestos fuera del alcance del hombre por un Dios que antes que amor, había sido autoridad, había hecho justicia¹⁹.
- 22 Los temas de la rebelión y de la usurpación del rol de Dios que oscuramente gobierna el cuento de Borges son centrales así mismo en una novela clave en su iniciación literaria: *Out of the Silent Planet*. Borges se ocupa de ella en febrero de 1939. En dos o tres ocasiones sugirió más tarde que fue ese libro de Lewis el que lo indujo a lanzarse a la escritura de ficciones y muy probablemente de “Tlön”. El título de la reseña es un elogio: “Un primer libro memorable”. Pero el texto no deja entrever lo que en este caso interesa. *Out of the Silent Planet* es una denuncia de lo que su narrador llama la “pesadilla” y la “mitología” que surgió en la época moderna: la soledad del hombre en el espacio infinito, vacío y estéril que dejan tras su paso los bárbaros de la nueva ciencia. Weston, científico brillante pero inescrupuloso, afín por su nombre a la civilización *occidental*, y Devine, turbio hombre de negocios como puede serlo el brujo indicado en el suyo, ambos operan en ese desierto exterior con el único fin de enriquecerse. El bueno de Elwin Ransom, lingüista y narrador cuyo nombre también es transparente, encuentra en cambio en Malacandra (Marte) el mundo de antes de la Caída (cap. IX). Ocurre que allí no hay una sino tres especies racionales, cada una con una función específica y ninguna, al contrario de lo que sucede en la Tierra, sometida a las demás. Las funciones simbolizan en cierto modo el arte, la técnica y la filosofía terrestres. Al final (cap. XVIII), indagando la razón por la que aquellos seres llaman a la tierra el Planeta Silencioso, Ransom escucha “la más larga y amarga de las historias”, recuerdo de los primeros capítulos del *Génesis*: la Tierra es un

planeta aislado, el único en el que el ángel que la preside "se torció", cayó del cielo y se cortó del resto del universo. A partir de ese momento, el espacio exterior fue para los hombres letra muerta. Weston y Devine son prototipos de los efectos devastadores de ese episodio inaugural. Adviértase, por último, que la misma dupla se encuentra en *After Many a Summer*. Y en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius".

Ezra Buckley I. *En Egipto me han contado...*

- 23 La evolución de la "sociedad secreta" que está en el origen de Tlön es una parábola de la que traza la ciencia y la tecnología desde el siglo XVII, perseguida, sospechada, mezclada con prácticas recónditas primero, pública, gloriosa, normalizada y ubicua después. No basta con analizar los sumarios pasajes del cuento sobre esa evolución para comprobarlo; por sí solos, ellos inducen a pensar únicamente en la masonería, rosacruz o de otro tipo. Aislar el tema del idealismo, que es la filosofía de Tlön y en absoluto la del narrador (y mucho menos la de Borges), produce la misma reducción de los alcances del cuento. Únicamente leído en conjunto se le puede aplicar lo que Borges escribe acerca de los mejores relatos de Wells: "No sólo es ingenioso lo que refieren; es también simbólico de procesos que de algún modo son inherentes a todos los destinos humanos".
- 24 1624 es el año en que de ordinario se sitúa la redacción de *New Atlantis*, *evangelio* del mundo moderno en opinión de Wells, anunciado por el *profeta* que para el mismo Wells era el primer Bacon, Roger. Borges también piensa en Sir Francis como una especie de profeta: "La ciencia experimental que Francis Bacon profetizó nos ha dado ahora la cibernética, que ha permitido que los hombres pisen la luna" (1984: 440; cf. 1970a). Grupos discretos como el *Invisible College* de Wilkins y Boyle se convierten, con el tiempo, en instituciones oficiales. En toda Europa, y luego en otros lugares del mundo, se crean centros como la *Royal Society* de Londres o la *Académie royale de sciences* de París (1666). Sea como fuere, no es sino dos siglos después que Tlön deja de ser una vaga región imaginaria de Uqbar. La sociedad –como Colón, como la Biblia, como la Ciencia, como los Imperios y sus lenguas– cruza el Atlántico y hace pie en los Estados Unidos: "Hacia 1824, en Memphis (Tennessee) uno de los afiliados conversa con el ascético millonario Ezra Buckley". Es la alianza de *After Many a Summer* y de *Out of the Silent Planet*, la verdadera oscura sociedad, pero oscura no por esotérica, entre el científico y el millonario. Del trasfondo odioso del asunto no cabe duda: Memphis, que acababa (en la realidad histórica) de ser fundada por un pequeño grupo de potentados, no tarda en destacarse como centro de trata; el narrador lo recuerda precisando en nota que Buckley era un "defensor de la esclavitud". No importa que también fuera "ascético" y "librepensador". Ni que el proyecto que se proponía financiar incluyera dos siglos antes la "filantropía": todo ello puede ser considerado una ironía y un símbolo²⁰. El millonario Ezra Buckley es esclavista y propietario de esclavos y de prostíbulos, suficiente para significar la maldad de la empresa, por jocosa que sea la caracterización. La que, por el mismo motivo, deja a Buckley afuera de la fraternidad Rosacruz, de cuyos miembros, según recuerda De Quincey, lo primero que se exigía era una "pública profesión de buena voluntad" hacia los hermanos, pero también y sobre todo hacia los extraños (1897a: 393 y 427-427).
- 25 A juzgar por su nombre, Ezra Buckley descende de judíos. Otra ironía, si se quiere, ya que Memphis recuerda a Egipto y Egipto al país donde aquellos vivieron cautivos. Pero aquí, como en el recurso al estereotipo del judío rico y despiadado, sin duda hay algo más que ironía, algo más que lo que había en aquel Lazarus Morel de *Historia universal de la infamia*,

predicador y asesino que murió bajo el alias precisamente de Silas Buckley, en Natchez, sobre la rivera del Mississippi como Memphis. Borges pudo haber querido que imagináramos que Buckley se contaba entre los potentados que fundaron Memphis en 1819 ya que el narrador de "Tlön" lo encuentra en esa ciudad tan solo cinco años después, en 1824, riquísimo y pronto, no ya para fundar una ciudad o un país: Buckley "se ríe de la modestia del proyecto" que le propone el "afiliado" de la "perseguida fraternidad" (sin duda un mero europeo, recién llegado ya que ignora el tamaño de la ambición americana): "Le dice que en América es absurdo inventar un país y le propone la invención de un planeta". Dejemos de lado el hecho de que lo de "perseguida fraternidad", visto el contexto y el origen probable de Ezra Buckley, bien podría referirse ahora al judaísmo y no, o no solo, a los rosacruces como se ha sugerido. No hace falta que así sea sin embargo para advertir que las razones que ofrece el narrador para explicar la decisión de Buckley, deben interpretarse en el contexto de: 1) las recurrentes rebeliones contra Dios que relata la Biblia y a cuya lista Buckley no hace más que añadir una; 2) el diferendo principal entre judíos y cristianos en torno a Jesús; 3) el papel de Esdras en la historia de Israel y de las Escrituras; 4) la apasionada parcialidad nacional del pueblo de Israel, que aquí se transfiere a la novísima y díscola nación americana.

- 26 Porque Buckley lleva el nombre de aquel que, como Moisés en Egipto, organizó en 538 a. C. el regreso de los cautivos de Babilonia dispuesto por Ciro II y la consecuente restauración del Templo de Jerusalén (Es 7-10 y Ne 8). Esdras ocupa para la tradición rabínica un lugar tan importante como Moisés. Sacerdote y "escriba versado en la Ley" (Es 7, 6-11), varias tradiciones lo consideran el verdadero autor de la Torá en su forma actual, de cuya existencia antes del exilio no hay menciones en la Biblia a excepción de la que ocurre en el contexto del reinado de Josías pero que probablemente fue un añadido posterior²¹. Borges conocía estas tradiciones, que ni siquiera San Jerónimo osó desmentir. Con una versión radical debió toparse en su más temprana juventud; en una nota a la noche 25 de su versión de las *Mil y una noches*, Richard Burton la resume y asimila a Ezra, como solían algunos intérpretes, con el misterioso Uzayr del Corán (azora 9, 30): "Mahoma parece haber estado obsesionado con la idea de que 'según los judíos, Esdras es el hijo de Dios' (Corán, 9); la idea debe haber surgido de la heterodoxa creencia judía de que Esdras, después de que la Ley se hubiera perdido por completo, la dictó otra vez entera y de memoria a los escribas" (257). Ideas no menos radicales sobre Esdras pudo leerlas Borges en el *Leviathan* de Hobbes (caps. 33 y 42) o en el *Tractatus Theologico-Politicus* de Spinoza (caps. 8 y 9), cuando no en los pasajes atinentes de algunos artículos de la *Chambers* y, mucho más nutridos, de la oncenaria *Britannica*. También debió leerlo en una edición de la Biblia reseñada para *El Hogar* en diciembre de 1937 y en la que el núcleo primitivo de la parte hebrea se denomina "código de Ezra" y aun, según el modelo inglés, "*the authorized version of Ezra*", promulgada según el autor en 397 a. C.²². Existe otra fuente, más segura y no por escueta menos significativa; de allí puede provenir la ocurrencia de dar a este engreído norteamericano un par de rasgos del estereotipo judío. El libro es de Wells; Borges lo reseñó en enero de 1940: *Travels of a Republican Radical in Search of Hot Water*. En cuya página 97 debió leer: "La mayoría de las partes históricas de esa extraña miscelánea que es el Viejo Testamento tiene la finalidad de consolidar a aquella oscura multitud de judíos babilónicos que volvieron a Jerusalén con Esdras y Nehemías por medio de la leyenda de un pueblo elegido y una promesa especial". La frase supone que la Biblia hebrea, esa "desafortunada mitología babilónica" (119), es una obra facticia en la que con fines políticos se inventa un pasado *a posteriori*; ello habría ocurrido en la época en que con Esdras se refundó Jerusalén (Es 7, 14). Borges no pudo pasar por alto esta

reconstrucción ya que en su reseña recoge la tesis de Wells sobre la influencia judía en los nacionalismos occidentales: el mes siguiente, dos antes de la publicación de "Tlön", en un esfuerzo evidente (aunque fuera fingido) por guardar la ecuanimidad en tema tan delicado como el de la relación entre Nietzsche, el judaísmo y la cultura alemana, Borges asume la tesis de Wells. El nacionalismo judío, escribe en marzo de 1940, es "el más exorbitante de todos"; no se basa, escribe (y a partir de aquí interpreto un pasaje algo elusivo), en cosas relativas como "un país, un orden, una bandera", sino en una instancia absoluta que autoriza la adopción de un "cesarismo intelectual" dispuesto incluso a prescindir de "la verdad" (1940a). No creo que esta dura crítica del judaísmo obedezca únicamente a la voluntad de no dejarse llevar por la mucho más dura condena del nazismo que venía manifestando desde hacía varios años; unas pocas líneas no bastan sin embargo para desatar el nudo.

- 27 Sea como sea, algo de Esdras debía haber en el sátrapa americano que inspirado en "los veinte tomos de la *Encyclopedia Britannica*", alumbraba la idea en verdad cesariana de crear, con total desprecio de la verdad, "una enciclopedia metódica del planeta ilusorio". Sobre el modelo de la babilónica *Britannica*, este nuevo Esdras manda a escribir desde Memphis una novísima *Tlöniana*, destinada a extenderse por el globo dando a luz, tras el *Orbis Vetus* y el *Orbis Novus* de los cartógrafos del siglo XVI y XVII, un *Orbis Tertius* salido entero de la cabeza de un puñado de escribas. Uno de los naufragos europeos de Bacon explica, tras ser arrojado junto a sus compañeros de navegación en las playas utópicas de Nueva Atlántida: "porque estamos más allá, tanto del Viejo Mundo como del Nuevo" (1906: 243). Ese "más allá", ese tercer mundo de Bacon, la Nueva Atlántida, nace bajo el signo de Salomón, el mítico constructor del Primer Templo. Lo que nos autoriza a contar la historia de este modo: Esdras lo fue del Segundo, que tras la destrucción bajo Vespasiano jamás se volvió a levantar. Hasta que vino Ezra Buckley... Al fin y al cabo, ya Thomas Carlyle, autor que Borges lee y relee desde sus años en Suiza, había comparado el frenesí editorial de Diderot al organizar la *Encyclopédie* con el que Esdras debió desplegar en trance de organizar la suya, aunque uno construyera de ese modo "el Santo Templo de Jerusalén" y el otro "el Templo Impío de París" (Carlyle: 274).
- 28 En cuanto a *Buckley*, homónimo de *Berkeley*, podría aludir a la teoría según la cual la *idea* determina el *ser*. El nombre es un símbolo de la *creación* a la que el lector está a punto de asistir. En el cuento, tal idealismo se identifica (por cierto, de manera incorrecta) con el de Platón: "En el día de hoy, una de las iglesias de Tlön sostiene platónicamente que tal dolor, que tal matiz verdoso del amarillo, que tal temperatura, que tal sonido, son la única realidad". Lo que permite insertar la siguiente definición de "Tlön"; Borges la propuso muchos años después de escrito el cuento: "Es la idea de un libro que transforma toda la realidad y transforma el pasado. Me di cuenta de que eso había ocurrido siempre. Porque al fin de todo nosotros somos obra de la Biblia y de los Diálogos platónicos" (1982: 222)²³. Aquí no se trata obviamente de la leyenda de la Atlántida que se lee en dos de esos diálogos. Pero si nuestra hipótesis sobre una Atlántida sumergida en "Tlön" es justa, ella ha de ponerse, igual que el idealismo, entre los ítems platónicos del cuento, con los que se toca así mismo por la asimilación vulgar (y tanto más pertinente cuanto que es vulgar) entre idealismo y utopía. Y entonces se puede observar que ambas tradiciones, la de la Atlántida y la de la Biblia, asociadas ya por la cercanía entre *Upsala* y *Ur* en la enciclopedia de la que todo proviene, se suponen nacidas, con Solón una y con Moisés la otra, precisamente en Egipto. Acaso sea necesario repetirlo: Tlön no aparece en el siglo XVII más que de modo indirecto; en el Viejo Mundo nace el país fantástico llamado Uqbar,

cuyos habitantes imaginan a su vez un lugar llamado Tlön (Atlántida), del que poco más se sabe. Tlön nace verdaderamente en el Nuevo Mundo, dos siglos después y en esa América, que primero existió en la imaginación de Europa, cuya quintaesencia son los Estados Unidos, precisamente en la ciudad de Memphis, símbolo mítico del origen de tantas tradiciones transmitidas desde antiguo si no simplemente inventadas (por Moisés o por Edras, por Solón o por Platón), y discretamente convocadas en este cuento inaugural. Y así como los dos únicos miembros conocidos de la primitiva sociedad secreta (Berkeley y Dalgarno), llevan el mismo nombre que el inventor de la historia (George), el invento más grande –tiene las enciclopédicas dimensiones de un planeta y las planetarias dimensiones de una enciclopedia– se origina en una ciudad de nombre egipcio. También la novela de Ellery Queen juega a las supercherías egipcias en la novela “ya leída” que compra el autor de “Tlön” y de “La noche cíclica” antes de pegarse un tiro. Alfonso Reyes, personaje de “Tlön” y autor a su vez de eruditos trabajos sobre la Atlántida, escribió en algún lado que la fórmula *Érase una vez...* se decía, en otro tiempo, *En Egipto me han contado* ...

Ezra Buckley II. Baton Rouge

- 29 Otro rasgo del millonario americano es el extraño *nihilismo* que practica. La “gigantesca idea” de inventar un planeta muestra su voluntad de alzarse a la altura de Dios. Pero Buckley, de quien el narrador acaba de afirmar que considera a “Jesucristo” como un “impostor”, “descrea de Dios”: “pero quiere demostrar al Dios no existente que los hombres mortales son capaces de concebir un mundo”. La rebelión se parece más a la de Satán en su voluntad de ser como el Creador (Is 13, 13-14), que a la de Adán y Eva, aunque el carácter científico de la empresa que Buckley financia recuerde también este y otros episodios del Génesis como el de la Torre de Babel. Ya se ha dicho que la noción de *demiurgo* que califica a los colaboradores de la empresa encierra ambas ideas: un dios subalterno como el de los mundos inferiores de una de las sectas gnósticas de Tlön y cuya virtud creadora reside en el saber y dominio técnicos. En 1828, Ezra Buckley muere en Baton Rouge, capital del estado de Luisiana cuyo nombre, tras lo dicho, no puede menos que recordarnos que el Esdras bíblico fue un sacerdote, de la tribu de Levi, descendiente por lo tanto de Aaron (Es 7, 1-5), cuyo atributo es la vara, cayado o bastón, el mismo que para impresionar a los magos de Faraón se convierte en serpiente en Ex 7, 10 o hecha hojas y florece en Nm 17, 8. También era de Baton Rouge, curiosamente, el infame testigo que había visto en *Historia universal de la infamia* al infame Lazarus Morell en papel de sacerdote: *predicando en el púlpito*. Este Lazarus Morell, criminal y falso-sacerdote, muere bajo el nombre de Silas Buckley, ya se dijo, siendo Silas, precisamente, nombre de apóstol o sacerdote igual que Ezra. Silas aparece en los capítulos 15 a 18 del libro de los Hechos como embajador de la comunidad cristiana de Jerusalén en Antioquía, junto a Pablo de Tarso, a quien acompañó en varias empresas. Su canto y el de san Pablo tuvieron la virtud de derrumbar los muros de la prisión en la que habían sido puestos, quizá por eso lo escogió Borges como *alias* irónico del “redentor” Morell y luego, en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, de uno de los presuntos conjurados en el complot, Silas Haslam, autor de *History of the Land Called Uqbar* y *A General History of Labyrinths* (títulos que significan más o menos lo mismo ya que Uqbar es parte de Tlön y Tlön es “un laberinto”, y en fin, los laberintos son *prisiones*). Todo lo cual muestra una vez más la alta carga de motivos que tiene en Borges la onomástica. ¿Es casual que Buckley se llame una vez Silas y otra Ezra? ¿Y que,

Ezra tanto como Silas, remedos por sus nombres de un escriba judío el uno y de un apóstol judeo-cristiano el otro, estén mezclados en la producción de supercherías? También en *After Many a Summer* el científico es en cierto modo un sacerdote y un apóstol: se lo llama Dr. Obispo (y, por lo menos en una ocasión en la novela, es tratado de judío). En fin, también predicán, y son impostores, el propio Hitler y sus "prosélitos" en un texto contemporáneo de Tlön sobre el antisemitismo (Borges 1940c). Y a propósito de magos, sacerdotes, predicadores, bastones y cetros, cabe añadir que el único nombre, de entre los mencionados en el falso artículo enciclopédico sobre Uqbar, que el narrador y "Bioy Casares" reconocen, el del "impostor Esmerdis el mago", alude a aquel sacerdote Bardiya que usurpó la identidad del hijo menor de Ciro II –el rey que decretó el regreso de los judíos que luego Esdras condujo hasta Jerusalén– a fin de apropiarse del trono aqueménida. Nótese: a. el parentesco fonético entre Ezra y Esmerdis (débil en la primera edición del cuento, donde la grafía era inglesa: *Smerdis*); b. el parentesco histórico y bíblico entre los personajes del subtexto; c. la afinidad conceptual entre un sacerdote que escribe un libro retroactivo o con trazas de antiguo para reafirmar el poder del Estado (Esdras), y otro que usurpa la identidad de un monarca para poder reinar; d. la ambigüedad, con trasfondo de impostura religiosa y política, acentuada por la hilarante nota escatológica de la palabra *Esmerdis*, "invocado" en la parte histórica del artículo sobre Uqbar "más bien como una metáfora". Ya se ha hecho mención de una ambigüedad semejante y que también concierne a la naturaleza íntima de las Escrituras: la *Noche de las Noches* en que el narrador descubre el "Onceno Tomo", alusión a la revelación del Corán y al mismo tiempo a un episodio "pornográfico" (Bioy Casares dixit) de las *Mil y una noches*.

- 30 *Baton Rouge*, nombre siniestro de la ciudad en la que Buckley muere envenenado, tiene su nombre de unos postes de carácter totémico o ritual avistados por un explorador francés de la región. Que algo de *cruz* hay en ese nombre nos parece innegable. En inglés, la palabra *baton* es infrecuente; figura en una expresión específica de la heráldica, *baton sinister*, barra diagonal que señala *ilegitimidad* o *bastardía*. Aun esta última no es ajena en sus oscuras etimologías al término *bastón*. No se conocen los motivos del crimen, aunque es difícil escapar a la impresión de que se trata de una represalia –contra el renegado que remeda al Dios creador de los judíos. La impostura es vieja como el sacerdocio; fue Aaron quien, mientras Moisés lidiaba en la montaña, fundía las joyas y cincelaba el becerro que desde la baja arena pedía a gritos la superstición popular. O podría tratarse de una alusión al capítulo de *Isaías* que sigue al citado más arriba. Para comprender lo cual hay que recordar la declaración de olímpica indiferencia, si no de eclesiástica sabiduría, con la que "Tlön" termina: "Yo no hago caso, yo sigo revisando en los quietos días del hotel de Adrogué una indecisa traducción quevediana (que no pienso dar a la imprenta) del *Urn Burial* de Browne". Este libro, la traducción de cuyo quinto y último capítulo, firmada por Borges y Bioy Casares, se publicó en *Sur* en 1944, trasunta de arriba abajo la inminencia del fin de los tiempos. Y a ese trasunto Browne lo abona con un puñado de referencias bíblicas entre las que destaca una, capital para la apocalíptica: "Felices aquellos", escribe Browne, que "son inmunes a la befa poética de *Isaías*", a cuyo capítulo 14 envía en nota (Browne 1944: 25)²⁴. La befa en cuestión, dirigida contra el rey de Babilonia, comienza así: "¡Cómo paró el exactor, cómo cesó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores; Al que con ira hería los pueblos de llaga permanente, el cual se enseñoreaba de las gentes con furor, y las perseguía con crueldad" (Is 14, 4-6)²⁵. Este "bastón de los impíos" que se quiebra, bien podría ser el siniestro *Baton Rouge* donde muere envenenado Ezra Buckley, creador de Tlön, modelador de *Orbis*

Tertius. Seis versículos después, se lee aquel que más tarde nutrirá la imaginación del autor del *Apocalipsis*: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!”.

Ezra Buckley III. El Libro y la Idea, la vida y la muerte

- 31 La “gigantesca” empresa (*gigantesca*, es decir titánica o diabólica; hijos de Gea, los fatuos *gigantes* son precipitados por Zeus o por Thor, como los *Nefilim* antediluvianos lo son por Dios en Gn 6, 4, o como el luminoso ser del capítulo de *Isaías* que se acaba de citar, Lucifer en la Vulgata, de los lados “del Altísimo” es bajado a “la huesa”), la gigantesca empresa de “concebir un mundo” parece a primera vista puramente verbal, igual que la Creación. Cada vez de manera más frecuente aparecen en efecto en la “tierra”, hasta *abarrotarla*, textos y más textos que tratan sobre Tlön y sobre Orbis Tertius. Y es así como a la postre, tras años de gestación, salen también a la luz los primeros objetos. Intentemos esclarecer la artificiosa elección de los únicos dos que se mencionan (descartando, para simplificar, el tercero que es el *texto impreso* de la posdata de 1947 irrumpiendo en una publicación de mayo de 1940): una brújula y un cono de un metal de “peso intolerable” que al sostenerlo produce una *opresión* que deja *grabado* en la mano del narrador “un círculo preciso” y en su espíritu “una *impresión* desagradable de asco y de miedo”. No creo que sea un error relacionar este objeto con el proyecto vanguardista, elaborado por el entorno de Macedonio Fernández en los años veinte, de confundir a la sociedad con objetos que, como este, quebrantan las regularidades cotidianas. Pero es increíble que este origen agote el significado de este episodio capital. Las bastardillas de la cita son nuestras pero los términos *opresión*, *grabado* e *impresión* son de Borges. Además de aludir a lo más recóndito o íntimo del ser material que son el *magnetismo* y la *gravedad*, además de ser un remedo de la emblemática masónica, *brújula* y *cono* simbolizan, como esa misma emblemática, la ciencia y la tecnología, en particular la que señala la inauguración de la era moderna y la globalización que la caracteriza, es decir la *navegación* y la *imprensa* con sus *tipos móviles* (que nunca fueron cónicos, es cierto, pero tampoco el “cono” es tan cónico: tiene “el diámetro de un dado”). Falta la *pólvora* –signo de que no son los viejos métodos de dominación los que interesan a Borges sino los nuevos, que no la necesitan ni siquiera para matar– y la vulgata de la modernidad está completa. Vulgata que remonta, otra vez, a Francis Bacon, en cuyo *Novum Organum* se lee:

vale la pena tomar nota de la fuerza, la virtud y las consecuencias de los inventos, especialmente manifiestas en aquellos tres inventos desconocidos de los antiguos y cuyo origen, aunque reciente, es oscuro e ignoto; me refiero a la imprenta, la pólvora y la brújula. Estas tres cosas han cambiado la faz del mundo y las condiciones de la vida humana [...] Ellas han causado innumerables cambios, de forma que ningún imperio, ninguna secta, ninguna estrella parece haber ejercido mayor eficacia y mayor influjo sobre las cosas humanas que el ejercido por estos inventos mecánicos. (I, cap. CXXIX; trad. Granada 2011: 176)

- 32 Volvamos a “Tlön”: “Esos conos pequeños y muy pesados (hechos de un metal que no es de este mundo) son imagen de la divinidad, en ciertas religiones de Tlön”. Déjese aparte la insistencia en la *idolatría* en esta frase (en Borges [1947] aparece precisamente un *ídolo* cónico). Adviértase en cambio que tanto *pesa* y *oprime* este pequeño objeto, que acaba por dejar una huella en la carne de quien lo alza, donde se podría recordar el viejo adagio *la letra con sangre entra*. Es lo que ocurre con el aluvión de impresos, bajo cuya presión el otro mundo acaba por imprimirse en la tierra: “Manuales, antologías, resúmenes, versiones literales, reimpresiones autorizadas y reimpresiones piráticas de la Obra Mayor de los

Hombres abarrotaron y siguen abarrotando la tierra": ¿Quién no siente el peso de tanto papel? ¿Quién no huele la tinta, o no oye el fragor de las rotativas, el ruido sordo del golpeteo de las planchas de esa aleación de plomo, antimonio y estaño de los tipos –un "metal que no es de este mundo"– contra el papel en movimiento como si fueran balas contra el cuerpo? "Casi inmediatamente, la realidad cedió en más de un punto". El cono –un hombre se vuelve loco y muere en el trance de su aparición– deja su marca en la mano del narrador como si fuera un sello, rudimentario ancestro de la imprenta, a la que el mismo narrador, asqueado como el gnóstico de Tlön ante tanta abominable *multiplicación* y *divulgación* (vocablo editorial), no va a acudir, como dice el remate del cuento, para dar a conocer su traducción de Browne: "que no pienso dar a la imprenta"²⁶. En lo cual el narrador sigue al propio Browne, cuya *Religio Medici* empieza con una denuncia de la "tiranía" "universal" y el "sufrimiento" que produce en los hombres "la más flagrante manipulación" de "ese invento excelente" que es la "imprenta" (1892: 9): la misma herramienta que al comienzo de su combate Lutero había considerado "el último y supremo don" de Dios, "última llama" antes de la "extinción del mundo"²⁷. Símbolo, al fin y al cabo, de uno de esos "procesos que de algún modo son inherentes a todos los destinos humanos": los *textos* –y es como decir las *ideas*, la *ciencia*, la *religión*, la *mitología*, la *propaganda*– crean, acuñan la realidad. Con mayor eficacia cuando se dispone de tecnología: instrumentos como la brújula, máquinas como la imprenta. ¿Recordaremos que en 1940 se celebró en todo el mundo –en aquellas partes no tocadas por la guerra– el quinto centenario de la invención de esta última? La Argentina, país neutral pero indulgente o cómplice ante la flagrante e ingente propaganda nazi-fascista realizada en el país desde hacía tiempo por agentes extranjeros y partidarios locales, se aprestaba desde comienzos de 1939 para festejar por todo lo alto el invento de Gutenberg. Libros, artículos, publicaciones oficiales, exposiciones públicas y concursos estatales de afiches alusivos hacían su aparición conforme transcurría 1940 ("el perverso mundo increíble de 1940", escribe Borges en el prólogo de *Mester de judería* de Carlos Grünberg): todo esto y mucho más, Borges, al borde del suicidio en el humilde cuando no humillante puesto en una biblioteca de barrio, lo observaría pasar con asco, la "virtud fundamental" que la herejía de raíces gnósticas del tintorero enmascarado aconseja sentir ante la *multiplicación* y *afirmación* de la realidad que producen *espejos* y *paternidades* (Borges 1934). Esa supuesta *virtud*, que según Borges escribe en 1936 (b) estaría también curiosamente en la raíz de las quemaduras de bibliotecas que registra la historia, se manifiesta en el narrador de "Tlön" ante la vista del cono: "una impresión desagradable de asco y de miedo". Envenenado aporte de Borges al fasto organizado por los funcionarios del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública –del que dependían las imprentas y bibliotecas del Estado– a la maquinaria multiplicadora por excelencia inventada por el alemán. Un solo dato es suficiente para ilustrar la situación: pronto haría una década que la Biblioteca Nacional era dirigida por G. A. Martínez Zuviría, antisemita entusiasta, sin duda uno de los "imitadores" o *facsimiles* *atolondrados* locales del "impostor" Hitler aludidos en el prólogo al libro de Grünberg que se acaba de mencionar, y autor, en 1935 y bajo el seudónimo de Hugo Wast, de unas novelas en cuya trama es esencial la ideología del complot judío por el dominio del mundo. Martínez Zuviría estaba en la comisión encargada de organizar la efeméride en honor de Gutenberg, por supuesto. Sobre la que la revista *Sur*, como también es natural, no publica una sola palabra en todo el año²⁸. A menos que esa palabra sea, precisamente, "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius".

- 33 “Siglos y siglos de idealismo no han dejado de influir en la realidad” de Tlön, dice el narrador. En la de la tierra no ha sido distinto. En el plano metafísico (pero no por eso menos *político*, ya que idealismo y utopía no sólo en nuestro lenguaje vulgar van de la mano), era el problema de Platón: ¿cómo se *imprime* la Idea en el mundo sensible? En el plano religioso, era el problema de cuantos escribieron, tradujeron, enseñaron e imprimieron el Libro: ¿cómo hacer que el pueblo se atenga a la Ley? Es curioso que en ambos casos el problema se puede resumir en la palabra *tipo*: *tipo* móvil de imprenta; *idea*, *typos* o *archetypos* en el *topos uranos* de Platón. Nuestro mundo, que lleva más de dos mil años, piensa Borges, fue modelado por un puñado de textos, emblemáticamente los diálogos de Platón y ese libro hebreo que es la Biblia. El mismo nombre de Ezra Buckley es una síntesis de ello: escribas-sacerdotes (*Ezra*) y platónicos-idealistas (*Buckley*), ¿no se plantean el mismo problema? En el más bajo escalón de generalidad, “Tlön” (como “La secta del Fénix”) es la parábola discreta y quizá banal de un acontecimiento cotidiano, la caída del caos empírico bajo el *dictado* del concepto general, el ingreso forzado de la cría humana en el círculo de la humanidad que le imprime su sello. En un alto grado de especificidad, el círculo que deja grabado el cono en la mano del narrador, cifra de *Orbis Tertius* que da la señal (similar a la que figura en la anteportada del “Onceno Tomo” de la enciclopedia de Tlön) de la entrada luctuosa del planeta en el mundo, ¿no recuerda la marca que la Bestia del *Apocalipsis* ordena que sea hecha *en la mano* (o en el frente) de cada ser humano que se haya rebajado ante su imagen? Ap 13, 16-17: “Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre”. El texto no precisa la forma de la marca (la de Ez 9, 4 es la de *tau*, que se inscribe no en los réprobos sino en los que serán salvados, la cruz de la novela de Ellery Queen). En el *Apocalipsis* se sugiere una relación con la cifra, sea cual sea, que identifica al Anticristo. Que el terreno es escatológico y la simbología apocalíptica lo confirma la *criptografía* numérica: “el universo es comparable a esas criptografías en las que no valen todos los símbolos y que solo es verdad lo que sucede cada trescientas noches” (es la doctrina de una de las “escuelas” de Tlön). El número reaparece dos veces más: *trescientos* son los colaboradores de la Enciclopedia de Tlön y *trecientos* los años transcurridos entre la primera publicación sobre Uqbar conocida por el narrador (1641) y el hallazgo en 1941 de la carta de Erfjord que “elucidaba enteramente el misterio de Tlön” y a partir del cual, en 1942, todo se precipita: “arreciaron los hechos”. Al final del libro que el narrador traduce mientras la tierra desaparece bajo un mar de impresos, se lee una frase que podría aclarar el significado de la forma que el cono grava en su mano; procede del mismo capítulo apocalíptico que Borges y Bioy tradujeron para *Sur*: “Círculos y líneas rectas confinan y cierran todos los cuerpos, y el círculo mortal rectilíneo* todo lo confina y lo cierra” (Browne 1944). El asterisco es una llamada que Borges y Bioy también traducen (aunque en *Sur* la *theta* se omite dejando el asunto a oscuras): “Θ Símbolo de la muerte”, por la forma circular cruzada de la primera letra de *thanatos*. Símbolo discreto, nuevamente, todo el cuento, del otro proceso cotidiano que más concierne al ser humano después del nacimiento.

El saber de la Caída

- 34 “Lo cierto es que [la realidad] anhelaba ceder”. Enseguida el cuento se convierte en una parábola de los totalitarismos: “Hace diez años [es decir hacia 1937]– bastaba cualquier

simetría con apariencia de orden –el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo– para embelesar a los hombres". Tlön no es sino una más de esas simetrías "con apariencia de orden" cuya "evidencia" encanta a la humanidad: "¿Cómo no someterse a Tlön, a la minuciosa y vasta evidencia de un planeta ordenado?" Tierra y humanidad ordenadas, sometidas e inclusive cautivas o encarceladas (que eso indica el verbo *abarrotar*). Y es en la observación con que el narrador lo establece donde se cierra el círculo y el cuento se convierte en una parábola de las rebeliones bíblicas: "Inútil responder que la realidad también está ordenada. Quizá lo esté, pero de acuerdo a leyes divinas –traduzco: a leyes inhumanas– que no acabamos nunca de percibir"²⁹. Esta declaración de agnosticismo determina la interpretación que se acaba de leer; la amplitud de su alcance redistribuye retroactivamente todos los elementos del cuento y fija su significado con bastante claridad: dos planos, humano el uno, contingente y asequible, aunque oscile entre el orden perfecto y el caos absoluto; el otro divino, imperceptible como una negación. En 1940, cuando todavía no había penetrado en el misterio, el narrador había escrito: "Al principio se creyó que Tlön era un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación; ahora se sabe que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional". Siete años después, sin ganas ya de mostrarse burlón o frívolo, escribe: "Tlön será un laberinto, pero es un laberinto urdido por hombres, un laberinto destinado a que lo descifren los hombres". Caos, orden o laberinto, es decir, nuevamente, una prisión como todo laberinto, Tlön es una impostura, una creación humana con disfraz de sobrehumana, producto de la usurpación del lugar por siempre incierto de la divinidad. Parece muy poderoso –"El contacto y el hábito de Tlön han desintegrado este mundo"– pero lo es a fuer de ser crédula y sumisa la humanidad, complaciente con los dictadores que mediante sus científicos y sus imprentas manipulan los hilos de la Bestia: "Encantada por su rigor, la humanidad olvida y torna a olvidar que [el de Tlön] es un rigor de ajedrecistas, no de ángeles". Donde la frase "olvida y torna a olvidar", eco de la acumulación de textos –que "abarrotan y siguen abarrotando la tierra"–, indica que la desintegración del mundo por la presión de artificios como el de Tlön no es la primera vez que ocurre. Que dicha desintegración es, inclusive, recurrente. Uno de los culpables es el que tentado por la posesión de los atributos divinos construye y torna a construir el ídolo y lo ofrece a la supersticiosa adoración. Y luego están los tontos: los que, encantados con caer en adoración del ídolo, caen, lo adoran y tornan a adorarlo y se practican, en la "mano derecha" ("o en la frente"), la marca de aquellos a quienes por un tiempo se dejará seguir comprando y vendiendo (ese comercio es la vida), pero a quienes la eternidad no les dará reposo (Ap 14, 11).

35 "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" es una parábola de los totalitarismos entre los que no hay que contar únicamente al nazismo y al estalinismo. También está el totalitarismo científico-tecnológico, que nace en el Viejo Mundo u *Orbis Vetus* y del que América u *Orbis Novus* es en el cuento el modelo y la rampa para lanzarse a la conquista del mundo: *Orbis Tertius*. De ahí la inclusión del mito de la Caída en esta lectura, en el sentido de la desobediencia y de la usurpación del rol creador de Dios, pero también, *hasta cierto punto*, en el de la comida del Árbol de la Ciencia.

36 Establezcamos, para terminar, ese *punto* o *límite*. Inclusive en *A Brave New Word*, donde el conocimiento científico es la clave del control social, los dirigentes saben que la ciencia debe ser vigilada: "Cada descubrimiento de la ciencia pura es potencialmente subversivo; inclusive la ciencia debe a veces ser tratada como un enemigo potencial. Sí, inclusive la

ciencia” (cap. XVI, 198). Bacon mismo no promueve la ciencia únicamente como tecnología de explotación y dominio sino también como *crítica* de esa explotación y de ese dominio: no otra cosa es su teoría de los *idola*. No todo saber es malo: el de la duda no lo es. Pero su criterio no es la evidencia sino la oscuridad. Querer evacuar por completo el misterio, querer saber más allá de lo que es dado saber, es lo único que hace falta para caer en el error y enseguida en el fanatismo. Es el último nivel del cuento, en el fondo un policial en el que un lector-detective descubre un extraño texto, investiga y entrevé, a través de otros textos extraños, un complot: hay quienes están tratando de suplantar la realidad por una superchería y hacerse con el dominio de la humanidad. Y mientras todos sucumben, él resiste a la fascinación de la evidencia y se mantiene en el saber de la duda y del recuerdo o de la esperanza de un rigor diferente, no “de ajedrecistas” sino de “ángeles”, con “leyes divinas” o “inhumanas” de las que nada sabe salvo que *no son* aquellas a las que a la humanidad le encanta obedecer. “Inútil responder que la realidad también está ordenada”, escribe. Pero no porque *sepa* que lo está, sino porque *no lo sabe*. “Quizá lo esté”, responde. Y lo que añade se ha de completar con un condicional: “pero [si acaso estuviera ordenada, lo estaría] de acuerdo a leyes divinas –traduzco: a leyes inhumanas– que no acabamos nunca de percibir”. Otra vez: el verdadero orden, si existe, es inasequible. Nadie tiene el derecho a pretender que lo conoce. Mucho menos el de imponerlo a los demás. Antes que una parábola de la Caída es una parábola del *saber* de la Caída. El hecho estético, había escrito, es “esta inminencia de una revelación, que no se produce”. Y el prólogo de *La Cifra* (1981): “El ejercicio de la literatura puede enseñaros a eludir equivocaciones, no a merecer hallazgos. Nos revela nuestras imposibilidades, nuestros severos límites”.

BIBLIOGRAFÍA

Aizenberg Edna, *El tejedor del Aleph. Biblia, Kábala y judaísmo en Borges*, Madrid, Altalena, 1986.

Alazraki Jaime, “Tlön y Asterión: metáforas epistemológicas”, *Nueva narrativa hispanoamericana*, vol. I, nº 2, septiembre de 1971, p. 21-33.

---(1988), *Borges and the Kabbalah: And Other Essays on his Fictions and Poetry*, Cambridge, CUP.

Attala Daniel, “Jorge Luis Borges y la Biblia”, Daniel Attala y Geneviève Fabry (eds.), *La Biblia en la literatura hispanoamericana*, Madrid, Trotta, 2016, p. 475-500.

---(2017a), “Conjeturas sobre una omisión deliberada: una lectura de ‘El indiano’”, *Variaciones Borges*, nº 44, p. 119-140.

---(2017b), “La Bible dans le miroir des *Mille et Une Nuits*. Poétique figurative de la narration chez Jorge Luis Borges”, presentado en el coloquio *La Bible en littérature*, Université de Lorraine, noviembre de 2017 (se publicará).

Bacon Francis, *Bacon’s Advancement of Learning and The New Atlantis*, Londres, Oxford University Press, 1906.

--- *The Wisdom of the Ancients and New Atlantis*, London, Cassel, 1886.

- *The Philosophical Works of Francis Bacon*, Londres, Routledge, 1905.
- *La gran restauración* (Novum Organum), Madrid, Tecnos, 2011. Traducción de Miguel Ángel Granada.
- Bates Ernest Sutherland, *The Bible designed to be read as literatura. The Old and the New Testaments in the King James Version*, New York, Simon and Schuster, 1936.
- Becú Teodoro, *Catálogo de la exposición del libro que se celebra en la ciudad de Buenos Aires bajo los auspicios del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para conmemorar el Quinto Centenario de la invención de la imprenta*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de G. Kraft, 1940.
- Benoit Pedro, *La Atlántida*, Ediciones Españolas, 1920. Traducción de Rafael Cansinos Asséns.
- Borges Jorge Luis, "El Cielo Azul, Es Cielo y Es Azul", *Cosmópolis*, n° 44, Madrid, agosto de 1922, *Textos recuperados (1919-1929)*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 108-111.
- (1933), "Elementos de preceptiva", *Sur*, n° 7, abril, p. 158-161.
- (1934), "El Rostro del Profeta", *Crítica*, n° 24, 20 de enero; "El tintorero enmascarado Hákim de Merv", *Obras completas*, vol. I, Buenos Aires, Emecé, 1989 (en lo sucesivo OCI), p. 324-328.
- (1936a), "Historia de la eternidad", OCI, p. 353-367.
- (1936b), "Lawrence y la Odisea", *Sur*, n° 25, octubre, *Borges en Sur (1936-1980)*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 136-139.
- (1936c), "Wells, previsor", *Sur*, n° 26, noviembre, *Borges en Sur (1936-1980)*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 186-188.
- (1936d), "The Fear of the Dead in Primitive Religion, de Sir James George Frazer", *El Hogar*, 11 de diciembre, OCIV, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 233-234.
- (1937a), "La dinastía de los Huxley", *El Hogar*, 15 de enero, OCIV, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 242-244.
- (1937b), "Die Unbekannte Groesse, de Hermann Broch", *El Hogar*, 19 de febrero, OCIV, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 259-260.
- (1937c), "H. G. Wells y las parábolas", *Sur*, n° 34, julio, p. 78-79, OCI, p. 275-276.
- (1937d), "Brynhild, de H. G. Wells", *El Hogar*, 29 de octubre, OCIV, p. 327.
- (1938a), "Ends and Means, de Aldous Huxley", *El Hogar*, 4 de febrero, OCIV, p. 341.
- (1938b), "Patches of Sunlight, de Lord Dunsany", *El Hogar*, 2 de septiembre, OCIV, p. 386.
- (1938c), "Una exposición afligente", *Sur*, n° 49, octubre, *Borges en Sur (1936-1980)*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 155-157.
- (1939a), "Un primer libro memorable", *El Hogar*, 10 de febrero, OCIV, p. 413.
- (1939b), "Pierre Menard, autor del Quijote", *Sur*, n° 56, mayo, p. 7-15.
- (1939c), "John Wilkins, previsor", *El Hogar*, 2 de julio, OCIV, p. 439.
- (1939d), "Aldous Huxley. After Many a Summer, Chatto and Windus", *Sur*, n° 63, diciembre, p. 64-66, *Borges en Sur (1936-1980)*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 217-218.
- (1940a), "Algunos pareceres de Nietzsche", *La Nación*, 11 de febrero, *Textos recuperados (1931-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 178-182.
- (1940b), "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", *Sur*, n° 68, mayo, p. 31-46; OCI, p. 431-443.

- (1940c), "Carlos M. Grünberg, *Mester de Judería*", *OCIV*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p. 74-76.
- (1941a), "Gerald Heard: *Pain, sex and time*", *Sur*, n° 80, mayo, p. 111-113; *OCI*, p. 277-289.
- (1941b), "Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense*", *Sur*, n° 86, noviembre; como "Las alarmas del doctor Américo Castro", *Obras completas (1952-1972)*, Buenos Aires, Emecé, 1989 (en lo sucesivo *OCII*), p. 31-35.
- (1941c), "1941", *Sur*, n° 87, diciembre, p. 21-22, *Borges en Sur (1936-1980)*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 31.
- (1941d), "Tres formas del eterno retorno", *La Nación*, 14 de diciembre; "El tiempo circular", *OCI*, p. 393-396.
- (1946), "El primer Wells", *Los anales de Buenos Aires*, n° 9, septiembre, p. 20-22, *OCII*, p. 75-77.
- (1947), "Pascal: *Pensées*", *Sur*, n° 157, noviembre, p. 97-99, *OCII*, p. 81-83.
- (1950), "La muralla y los libros", *La Nación*, 27 de agosto, Buenos Aires, *OCII*, p. 11-13.
- (1951), "Del culto de los libros", *La Nación*, 8 de julio, Buenos Aires, *OCII*, p. 91-94.
- (1965a), *Introducción a la literatura inglesa*, Buenos Aires, Columba, *Obras completas en colaboración*, Buenos Aires, Emecé, 1979, p. 805-857.
- (1965b), "Nota preliminar", Olaf Stapledon, *El hacedor de estrellas*, Buenos Aires, Minotauro.
- (1970a), "Prólogo" a W. Shakespeare, *Macbeth*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.
- (1970b), "Jorge Luis Borges entrevistado por Miguel Briante", *Confirmado*, n° 240, 21 de enero.
- (1982), *Borges el memorioso. Conversaciones de Antonio Carrizo con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1984), *Atlas*, en *Obras Completas (1975-1985)*, Buenos Aires, Emecé, 1989.
- (1985), *Diálogos* [con Osvaldo Ferrari], Barcelona, Seix-Barral.
- (2010), *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius / El Sur*, Michel Lafon (ed.), Paris, PUF.
- Bioy Casares Adolfo, "Prólogo" (1940), *Antología de la literatura fantástica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
- *Borges*, Buenos Aires, Destino, 2006.
- Browne Thomas, *Religio Medici*, Londres, Cassell, 1892.
- (1929), *The Works of Sir Thomas Browne*, vol. IV, Londres, Faber & Gwyer.
- (1944), "Quinto capítulo de la 'Hydriotaphia' (1658)", *Sur*, n° 111, p. 15-26. Traducción de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.
- Carlyle Thomas, "Diderot", *Critical and Miscellaneous Essays: Collected and Republished*, vol. IV, Londres, Chapman and Hall, 1890.
- Demaître Edmond, "La Isla del Dr. Hitler", *Crítica*, n° 37, 21-IV-1934, p. 2.
- De Quincey Thomas (1897a), "Historico-Critical Inquiry into the Origin of the Rosicrucians and the Free-masons", *Collected Writings*, vol. XIII, Londres, David Masson, p. 384-448.
- (1897b), "Autobiography from 1785 to 1803", *Collected Writings*, vol. I, Londres, David Masson.
- Donnelly Ignatius, *The Great Pyctogram: Francis Bacon's Cipher in the So-Called Shakespeare Plays*, Chicago, Peale, 1888.

- Echavarría Arturo, *Lengua y literatura de Borges*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Fishburn Evelyn, "Digging for Hrönir: A Second Reading of 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius'", *Variaciones Borges*, n° 25, 2008, p. 53-67.
- Foucrier Chantal, *Le mythe de l'Atlantide (1800-1939). L'origine et la fin*, Grenoble, Université Stendhal, 2004.
- Fried Lisbeth, *Ezra and the Law in History and Tradition*, South Carolina, University of South Carolina Press, 2014.
- García Carlos, *Borges, mal lector*, Córdoba, Alción editora, 2018.
- Haedo Bernardo, "Renacen el Siglo XV Adán y Eva", *Crítica*, n° 7, 23-IX-1933, p. 1.
- Held Felix Emil, "Introduction", Johann Valentin Andreae, *Christianopolis. An Ideal State of the Seventeenth Century*, New York, Oxford University Press, 1916.
- Helft Nicolás, "History of the Land Called Uqbar", *Variaciones Borges*, n° 15, 2003, p. 151-179.
- (2013a), *Bibliografía e índice*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- (2013b), *Borges. Postales de una biografía*, Buenos Aires, Emecé.
- Hogben Lancelot, *Dangerous Thoughts*, Londres, George Allen, 1939.
- Huxley Aldous, *A Brave New World* (1932), Londres, Vintage Books, 2008.
- (1939) *After Many a Summer*, Londres, Chatto & Windus.
- (1946), *Viejo muere el cisne*, Buenos Aires, Losada, 2ª edición.
- (1938), "Pequeña enciclopedia del pacifismo", *Sur*, n° 44, mayo, p. 7-31, y *Sur*, n° 46, julio, p. 66-84.
- Imbelloni José y Vivante Armando, *Libro de las Atlántidas*, Buenos Aires, J. Anesi, 1939.
- Irby James, "Borges and the Idea of Utopia", *Books Abroad*, vol. 45, n° 3, Universidad de Oklahoma, 1971, 411-420.
- Jaén Didier, *Borges' Esoteric Library. Metaphysics to Metafiction*, New York, Lanham, 1992.
- Juan-Navarro Santiago, "La alquimia del verbo: 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' de J. L. Borges y la sociedad de la Rosa-Cruz", *Hispanófila*, n° 120, 1997, p. 67-80.
- Kaplan María, "'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' y 'Urn Burial'", *Comparative Literature*, vol. 36, n° 4, 1984, p. 328-342.
- La Santa Biblia*, versión de Casiodoro de Reina revisada por Cipriano de Valera y cotejada posteriormente, Sociedades Bíblicas Unidas, 1953.
- Lang Andrew, *History of English Literature. From 'Beowulf' to Swinburne*, Londres, Longmans, 2ª edición, 1912.
- Lewis C. S., *Out of the Silent Planet* (1938), New York, Scribner, 1996.
- Louis Annick, *Borges ante el fascismo*, Berna, Peter Lang, 2006.
- Magny Claude, "Aldous Huxley o el último libro de pre-guerra", *Sur*, n° 67, abril de 1940, p. 39-53.
- Martino Daniel, "Notas", *Ficciones, El Aleph, El informe de Brodie*, Caracas, Ayacucho, 2007, actualizado en 2014, web.
- Mattelart Armand, *Histoire de l'utopie planétaire. De la cité prophétique à la société globale*, Éditions La Découverte, París, 2000.

Michelet Jules, *Mémoires de Luther, écrits par lui-même, traduits et mis en ordre par M. Michelet*, Paris, Hachette, 1837.

Nicolai Friedrich, *Essai sur les accusations intentées aux templiers, et sur le secret de cet ordre, avec une dissertation sur l'origine de la franc-maçonnerie*, Amsterdam, Changuion, 1783. La versión original alemana es de 1782.

Osten von der Hans Henning, *Ancient Oriental Seals in the collection of Mr. Edward T. Newell*, Chicago, The University of Chicago Press, 1934.

Ouspensky Piotr, *Tertium Organum (The Third Organ of Thought). A Key to the Enigmas of the Word*, New York, Manas Press, 1920.

Pérez Ruiz Carlos, "Un experimento notable", *Crítica*, nº 20, diciembre de 1933, p. 6.

Platón, *Diálogos*, vol. VI, *Filebo*, *Timeo*, *Critias*, Madrid, Gredos, 1992.

Porras Collantes Ernesto (1981a), "Texto y subtexto de 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' de Jorge Luis Borges", *Thesaurus*, vol. 38, nº 1, p. 464-526.

---(1981b) "Texto y subtexto de 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' de Jorge Luis Borges. Segunda Parte", *Thesaurus*, vol. 38, nº 3, p. 82-117.

Queen Ellery, *The Egyptian Corss Mystery. A problema in Deduction* (1933), Londres, Victor Gallancz, 1951.

Reyes Alfonso, "La Atlántida castigada" (Río de Janeiro, 1932), *Obras completas*, México, FCE, 2000, vol. XXI, p. 135-148.

Römer, Thomas, "Le roi est mort, vive le Livre!", *Lumière & Vie*, nº 291, 2011, p. 35-42.

Sampson George, *The Concise Cambridge History of English Literature*, Londres, Macmillan, 1941.

Schrödter Willy, *A Rosiacrucian Netbook* (1954), York Beach, Samuel Waiser, 1992.

The Book of the Thousand Nights and a Night, Oxford, The Burton Club, 1881, vol. I. Traducción de Richard Burton.

Sosnowski Saúl, *Borges y la Cábalá. La búsqueda del verbo*, Buenos Aires, Hispamérica, 1976.

Vázquez María Esther, *Borges: imágenes, memorias, diálogos*, Caracas, Monte Ávila, 1977.

Stavans Ilan, *Borges, the Jew*, State University of New York Press, 2016.

Velarde Carlos, "Incursión en la Noche de los Tiempos", *Crítica*, nº 26, 03-II-1934, p. 6.

Ward A. W. y Waller A. R., *The Cambridge History of English Literature*, vol. IV, Cambridge University Press, 1909.

Ward William Hayes, *The Seal Cylinders of Western Asia*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1910.

Wells Herbert George (1905), *A Modern Utopia*, Londres, Thomas Nelson.

---(1906), *The Future in America. A search after realities*, Londres.

---(1908), *New World for Old*, New York, Mcmillan.

---(1917), *God the Invisible King*, New York, Macmillan.

---(1920), *The Outline of History*, Londres, Cassell, 1941.

---(1922), *A Short History of the World*, New York, Macmillan.

---(1928), *The Open Conspiracy: Blue Prints for a World Revolution*, New York, Doubleday, Donran and Company.

---(1934), "El caso del difunto Mr. Elvisham", *Crítica*, nº 28, 17 de febrero, p. 2.

Weber Frances Wyers, "Borges's Stories: Fiction and Philosophy", *Hispanic Review*, vol. 36, nº 2, 1968, p. 124-141.

White Alan, "An Appalling or Banal Reality", *Variaciones Borges*, nº 15, p. 47-91.

Wigston William F. C., *Francis Bacon, poet, prophet, philosopher, versus phantom Captain Shakespeare, the Rosicrucian mask Publication*, Londres, K. Paul, Trench, Trübner, 1891.

Wright Henderson, P. A., *The Life and Times of John Wilkins*, Londres, William Blackwood, 1910.

Woolley Leonard, *Ur of the Caldees. A Record of Seven Years of Excavation*, London, Ernest Benn, 1929.

Yarker John, *The arcane schools: a review of their origin and antiquity; with a general history of Freemasonry and its relation to the theosophic, scientific, and philosophic mysteries*, Belfast, W. Tait, 1909.

NOTAS

1. El primer aporte en ese sentido lo hemos hecho en Attala 2017a. Obras pioneras sobre el judaísmo en Borges son, por ejemplo, las de Aizenberg 1986, Alazraki 1988 y Sosnowski 1976; más reciente, véase Stavans 2016.

2. Sobre ello, véase Attala 2014: 476-480.

3. Desarrollamos esta idea en Attala 2017b.

4. De "pornográfico" califica Bioy Casares el episodio de la noche 596 de la edición de Richard Burton; lo hace en el prólogo a la *Antología de la literatura fantástica* de 1940, donde, no se olvide, "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" aparecía por segunda vez. El tomo "Onceno Tomo", a través del cual se revela al narrador la Enciclopedia de Tlön, tiene 1001 páginas, lo que hace de la obra unas Escrituras sagradas al mismo tiempo que en extremo profanas: *el pro y contra* de toda idea, el *libro* y el *contra-libro* de todo libro según el ideal de los filósofos de Tlön y del propio Borges.

5. La frase del "apóstol" a que se refiere la cita está en la primera Epístola a los Corintios (1 Cor 9, 22), la misma en la que se elabora la concepción de la *visión en espejo* (a la que la cita se refiere en seguida) y de las paradójicas *inversiones* que suelen presentar entre las humanas las cosas divinas.

6. El hecho tal vez sea más audible en otras lenguas: la crítica ha señalado el aire germano-sajón del topónimo. En cualquier caso, la hipótesis no es incompatible con la sugerencia de Martino: *Tlön* y dos nombres más de este cuento serían el reflejo de otros -*Tlun*, *Mlo*, *Utnar*- de *A Dreamer's Tales* de Lord Dunsany. No creo sin embargo que Borges, quien confesó más de una vez lo vanidoso que se sintió tras escribirlo, se contentara con un guiño sin mayor trascendencia a los lectores de Dunsany; él mismo critica a este autor por pretender que basta con "una serie de nombres propios, apuntalados por un vago ambiente oriental", para inventar un mundo (1938b). Sugiere el vínculo entre Tlön y Atlántida, aunque no la desarrolla, Porras Collantes 1981: 524.

7. Ferrari 166 y 237.

8. Borges 1965a y 1965b. En el curso de un diálogo con María Ester Vázquez (1977: 138), Borges propone un bosquejo de la historia de la "ficción científica": "Tendríamos, en primer término, la novela inconclusa *La Nueva Atlántida*, que Francis Bacon escribió a principios del siglo XVII. Esta obra es estrictamente una obra de ciencia-ficción. Bacon imagina una isla, perdida en el Pacífico, en la cual se han ejecutado las posibilidades de la ciencia que Bacon profetizaba. Allí hay jardines zoológicos donde se encuentran productos logrados por cruces de todas las especies de animales conocidos; tenemos jardines botánicos fantásticos, gabinetes en los que se producen meteoros,

lluvia, heladas, granizo y arcoiris. Otros donde se proyectan imágenes fantásticas (esto sería una premonición del cinematógrafo), y encontramos también embarcaciones para viajar por los aires o por debajo de agua. Es decir, que Bacon estaría cerca de otro precursor, Julio Verne, quien tenía lo que podríamos llamar una imaginación razonable. Más o menos, todo lo que él profetizó se ha realizado ahora o está en vías de realizarse”.

9. Las traducciones, salvo indicación de una fuente en castellano, son mías.

10. También proponen 1624: Bacon 1886, 1905, 1906 (reeditado en 1913, 1929 y 1938), Ward A. W., Lang, Sampson, Jarker y Schrödter.

11. Se subraya el tema rosacruz en el cuento de Borges en los trabajos de Jean, Juan-Navarro, Helft 2003 y Fishburn.

12. Wright Henderson 110-112. Más información sobre el *Invisible College* de Londres pudo encontrarla Borges en la entrada sobre Robert Boyle de la oncenava *Britannica* y en la obra de Lancelot Hogben *Dangerous Thoughts* (1939c: 26, 65, 71-75, etc.), citada por Borges en “El idioma analítico de John Wilkins” de 1941. El destacado rol de Wilkins en la génesis de la *Royal Society of London* es señalado por De Quincey 1897b: 65-66. Conocemos un solo trabajo sobre “Tlön” que menciona, al pasar, “el Colegio Invisible de los Rosacruces” y su “realización pública” en la *Royal Society of London*: Jaén: 193.

13. Una densa serie de importantes artículos sobre la Atlántida que Borges pudo conocer precede a la publicación el año 1939 en Buenos Aires de la síntesis de Imbelloni y Vivante. Traducida poco después al francés y citada todavía hoy en las bibliografías, su recorrido va desde antes de Platón hasta modernos teósofos y utopistas. En 1941 Losada publica una traducción anotada de la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon.

14. Borges debía conocer la teoría de Rudbeck. Desde antiguo habría topado con ella en el curso de sus lecturas sobre literaturas nórdicas, o simplemente en el capítulo IX de *Decline and Fall of Roman Empire* de Gibbon. Así comienza el apunte de Gibbon sobre la teoría de este “celoso patriota”, “Olaus Rudbeck, profesor en la Universidad de Upsala”: “De Suecia [...] los mismos griegos tomaron su alfabeto, su astronomía, su religión. De aquella región deleitable (así a ojos del nativo), la Atlántida de Platón, el país de los Hiperbóreos, el jardín de las Hespérides, las Islas Afortunadas e inclusive los Campos Elíseos no eran más que vagas e imperfectas transcripciones”. Borges también pudo leer en *Prometeo (un proscripto del sol)*, obra de Lugones de 1910, el pasaje siguiente: “Las semejanzas entre las mitologías griega y escandinava son tales, que ha quedado clásica la obra del sabio sueco Rudbeck, escrita para sostener que la península escandinava había sido la Atlántida, fundado precisamente en las identidades mitológicas antedichas” (262).

15. En “Algunos pareceres de Nietzsche”, artículo de febrero de 1940 de gran interés para comprender el contexto ideológico de “Tlön”, Borges cita un extenso fragmento del filósofo que trata sobre el himno alemán y en el que la estrofa en cuestión es citada en su idioma original.

16. En esos sepulcros se encuentran entre otras cosas una “máscara de oro”. En una reseña sobre un libro de Frazer, Borges había mencionado unas máscaras del mismo metal en asociación precisamente con el sepulcro de Alarico (1936d); el libro de Frazer habla dos veces de ese sepulcro, y trata con profusión de máscaras mortuorias. Además, al final del último capítulo de *Urn Burial*, el libro de Thomas Browne que el narrador de “Tlön” dice estar traduciendo, se lee: “otros han sido tan vanamente jactanciosos, que no se han atrevido a confesar sus tumbas; de estos últimos, el más sutil parece Alarico, que desvió un río para esconder sus huesos en el cauce” (Browne 1944: 25). A continuación de la referencia a Jordanes del propio Browne, Borges y Bioy Casares transcriben, en su rol de traductores-editores, a guisa de explicación, un párrafo de Edward Gibbon sobre el asunto.

17. En Helft 2013b: 7-8 y 97 se encuentran respectivamente la transcripción y el manuscrito de la nota; véase también, sobre esa nota, García: 49-52. En las páginas 93, 95 y 104 de la misma obra, Helft trae algunas imágenes de ese borrador primitivo de “Tlön”.

18. ¿Y no estará allí el origen de la frase de “Tlön”: “Todos los hombres que repiten una línea de Shakespeare, son William Shakespeare”?

19. Al reseñar este libro, Borges debió recordar el cuento que en septiembre de 1933 él mismo había editado –y no escrito, como quieren algunos– en el suplemento de *Crítica*: “Renacen en el siglo XV Adán y Eva”, firmado Bernardo Haedo. Un rico aristócrata italiano del siglo XVII –lo de XV debió ser un error o una broma; en el cuento, las obras de Copérnico y Galileo ya se habían escrito– ebrio del poderío que prometía al ser humano la nueva ciencia, y sordo a los “terrores de Satán”, instituye una “sociedad clandestina” cuyo fin es más útil que descubrir “un nuevo mundo”: “encontrar la inmortalidad”. Las experiencias se realizan en una isla y el final, como lo anuncia el título, es una revelación de la maldad de la empresa y una confirmación irónica y pesimista del relato del Génesis. Cuatro meses después se edita en *Crítica* otro cuento con tema similar, del propio Wells: “El caso del difunto Mr. Elvisham”, recogido el año siguiente en la *Antología de la literatura fantástica*, en cuyo prólogo Bioy Casares lo asigna al grupo de textos fantásticos que tienen por tema la inmortalidad, junto con la leyenda del Judío Errante, *L’Atlantide* de Benoît, *She* de Rider Haggard y “Las islas nuevas” de María Luisa Bombal.

20. La ironía se repetirá en la segunda edición de “Pierre Menard” en 1944, con un añadido que convierte al “filántropo internacional Simón Kautsch” (Borges 1939b: 7) en “calumniado por sus desinteresadas maniobras” (véase García: 196, nota 245).

21. Es difícil evitar la tentación de recordar, ante el casual hallazgo del Libro de la Ley durante el reinado de Josías, la *exhumación*, en “una biblioteca de Memphis”, de “los cuarenta volúmenes de la Primera Enciclopedia de Tlön”, tan parecida a su vez a las *exhumaciones* –o *producciones*, aclara el narrador en una ocasión– de los *hrönir* y de los *ur* en Tlön. El pasaje de la Biblia que lo refiere, 2 R 22, 8, ha sido considerado por no pocos críticos como una “mentira piadosa” contemporánea al hallazgo o como una de las tantas interpolaciones de las Escrituras (cf. Römer). El tema del mundo que nace antiguo es esencial en “Tlön”.

22. Cf. Bates: 116, 360, 1236.

23. La idea es antigua; ya en 1937b Borges la enuncia al hablar de un argumento “que mostrara la invasión progresiva del mundo cotidiano por el mundo platónico de los símbolos”.

24. La referencia bíblica en la edición inglesa utilizada por Borges y Bioy Casares como base de su traducción es “Is 14” (Browne 1929: 49). En otras ediciones se añaden diferentes versículos. Borges y Bioy anotan, ignoro por qué, los versículos 9 a 19 (Browne 1944: 25). La “befa” propiamente dicha de Isaías va en realidad del versículo 3 al 21.

25. El término que aquí se vierte por bastón, en la Vulgata es *vaculum*; en la King James, *staff*; en francés, la mayoría trae *bâton*; en castellano, Casiodoro de Reina en 1569 traduce por *bastón*, lo mismo que la revisión de Cipriano de Valera de 1602 y posteriores como la que se utiliza en este trabajo; otras traducciones proponen *báculo* o *vara*.

26. Si la hipótesis es correcta, Borges pudo inspirarse en la remota práctica del *sello* expandida en la zona mesopotámica con sus sellos cónicos y sobre todo sus célebres cilindros; a título de ejemplo, véanse las obras de Ward William y Osten.

27. *Religio Medici* se publica en 1643 y comienza con una protesta contra las ediciones piratas en general y en particular contra la que se hizo de ese mismo libro el año precedente, de un modo “tergiversador, intempestivo y falseado”. La frase de Lutero, en Michelet 121.

28. La comisión se formó por decreto del 2 de enero de 1939; su misión era organizar “una exposición del libro a realizarse a mediados del año 1940 con motivo de la celebración del quinto centenario de la invención de la imprenta”; Hugo Wast estaba lejos de ser el único fascista que la integraba; la lista figura en Becú: 272-273. Annick Louis (156-211) ha escrito que “Tlön” podría leerse como una especie de inversión de las novelas de Hugo Wast *El Kahal* y *Oro*.

29. La noción de lo *divino* como *inhumano* o *no-humano* es parte esencial de la filosofía de *Propter* en *After Many a Summer* (cap. XI y XII). Es probable que Borges lo haya tenido en mente al escribir esta frase. Una segunda reseña del mismo libro fue publicada en *Sur* en abril de 1940; se titula

“Aldous Huxley o el último libro de pre-guerra” y está firmada por Claude Magny. Varios elementos de esta reseña recuerdan de cerca otros tantos de “Tlön”, incluida esta noción de lo *divino* o *no-humano*. Se notará que Borges pudo conocer el texto de Magny antes del mes de abril: su primera publicación, en francés, ocurrió en el número de febrero de la revista *Esprit*.

RESÚMENES

Se analiza “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, cuento de J. L. Borges, a la luz de los mitos bíblicos de rebelión y de la leyenda de la Atlántida tal como fue interpretada por Francis Bacon y después por el nazismo. El análisis sitúa el cuento en relación con las utopías y las distopías científicas de la modernidad y subraya el rol del personaje Ezra Buckley, síntesis e inversión satírica de las dos tradiciones en las que se inscriben aquellos mitos: la Biblia y el idealismo. En vínculo estrecho con esos elementos aparecen dos temas mayores: la imprenta, el Apocalipsis. En términos de la tradición judía, el cuento puede ser considerado como una parábola y una denuncia de la *idolatría*.

Cet article analyse le conte de J. L. Borges « Tlön, Uqbar, Orbis Tertius » à la lumière des mythes bibliques de rébellion et de la légende de l'Atlantide d'après l'interprétation de Francis Bacon et plus tard du nazisme. L'analyse situe la nouvelle en rapport aux utopies et dystopies scientifiques de la modernité, et souligne le rôle du personnage Ezra Buckley, synthèse et inversion satyrique des deux traditions dans lesquelles ces mythes s'inscrivent : la Bible et l'idéalisme. En lien étroit avec ces éléments, deux sujets majeurs y paraissent : l'imprimante, l'Apocalypse. En termes de la tradition juive, le conte peut être lu comme une parabole et une dénonciation de l'*idolâtrie*.

This article analyzes J. L. Borges's short story “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, in light of biblical myths of rebellion, and the legend of Atlantis as it was reinterpreted by Francis Bacon and later by Nazism. The analysis situates the story in relation to modern scientific utopias and dystopias, and emphasizes the role of the character Ezra Buckley, who synthesizes and satirically inverts the two traditions in which those myths are inscribed, the Bible and Platonic Idealism. Closely linked to these elements, two major themes arise: the printing press and the Apocalypse. In terms of Jewish tradition, the short story can be considered as a parable and a denunciation of *idolatry*.

ÍNDICE

Mots-clés: Bible, Atlantide, science, Esdras, idolâtrie, totalitarisme

Palabras claves: Biblia, Atlántida, ciencia, Esdras, idolatría, totalitarismo

Keywords: Bible, Atlantis, science, Ezra, idolatry, totalitarianism

AUTOR

DANIEL ATTALA

Université de Bretagne-Sud – ERIMIT

daniel.attala@univ-ubs.fr